

LA PEÑA DEL CASTILLO (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE): DE *OPPIDUM* IBÉRICO A FORTALEZA CRISTIANA

LA PEÑA DEL CASTILLO (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE):
FROM IBERIAN *OPPIDUM* TO CHRISTIAN FORTRESS

ALBERTO J. LORRIO
JOSÉ LUÍS SIMÓN
M.^a DOLORES SÁNCHEZ DE PRADO
Universidad de Alicante

I. INTRODUCCIÓN

En el estudio del poblamiento de la provincia de Albacete, y más concretamente el de su sector central, resulta sorprendente el escaso peso que los investigadores han otorgado a la que de forma popular se le conoce como La Peña o La Peña del Castillo, de Peñas de San Pedro (Albacete), especialmente en la configuración y organización del hábitat del territorio circundante, tanto en momentos de la Prehistoria Reciente o de la Protohistoria¹, como en la Antigüedad o durante la Edad Media, frente a otros lugares muy próximos, como el cerro de San Blas, sobre el que se emplaza la Chinchilla actual y que fue, según un amplio consenso entre los investigadores, el solar de la *Saltigi* de las fuentes antiguas o de la *Šintiyyāla/Ġinyāla* de las de época islámicas (Pacheco, 1984, 13; Vallvé, 1972, 158)². Resulta todavía mas sorprendente que se le reconozca a la segunda un carácter de hito en el relieve de la zona y no se señale semejante valor para La Peña del Castillo de Peñas de San Pedro, que por su posición en el territorio es el contrapunto orográfico al primero, testigo en el relieve que ejerce un amplio control visual sobre el camino que une el valle del Segura, desde Hellín hasta Ayna, con los llanos manchegos de Albacete y Chinchilla y a su vez los

pasos que comunican con el sector central del valle del Júcar³.

La elevación de La Peña es un bloque rocoso que aparece definido en los estudios geológicos como un sinclinal formado por capas sucesivas del Mioceno



Figura 1: Plano de localización de La Peña de San Pedro, en la provincia de Albacete.

1. Este trabajo se ha realizado dentro del marco del proyecto HAR2010-20479 del Ministerio de Ciencia e Innovación «Bronce Final Edad del Hierro en el Levante y el Sureste de la península Ibérica: Cambio cultural y procesos de etnogénesis».
2. Respecto a la denominación islámica de Chinchilla nos encontramos con un cambio de grafía y pronunciación a lo largo del tiempo. Así, *al-‘Udrī* (s. XI) la denomina *Šintiyyāla* o *Šantiyyāla*; *al-Idrīsī*, (s. XII) *Ġinyāla*; *Ibn Ḥayyān* (ss. X-XI), *Šantaḡīla*; *Yāqūt al-Hamawī* (s. XIII), *Šantaḡāla*, *Ġinyāla* y *Ġinyāḡāl*, topónimos que repite *Yaqut al-Himyarī* (s. XV) (Chavarría, 2011, 155-160).

3. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a la Dra. Rubí Sanz, directora del Museo de Albacete, y a Dña. Blanca Gamo, conservadora de la referida institución, que han puesto amablemente a nuestra disposición los materiales

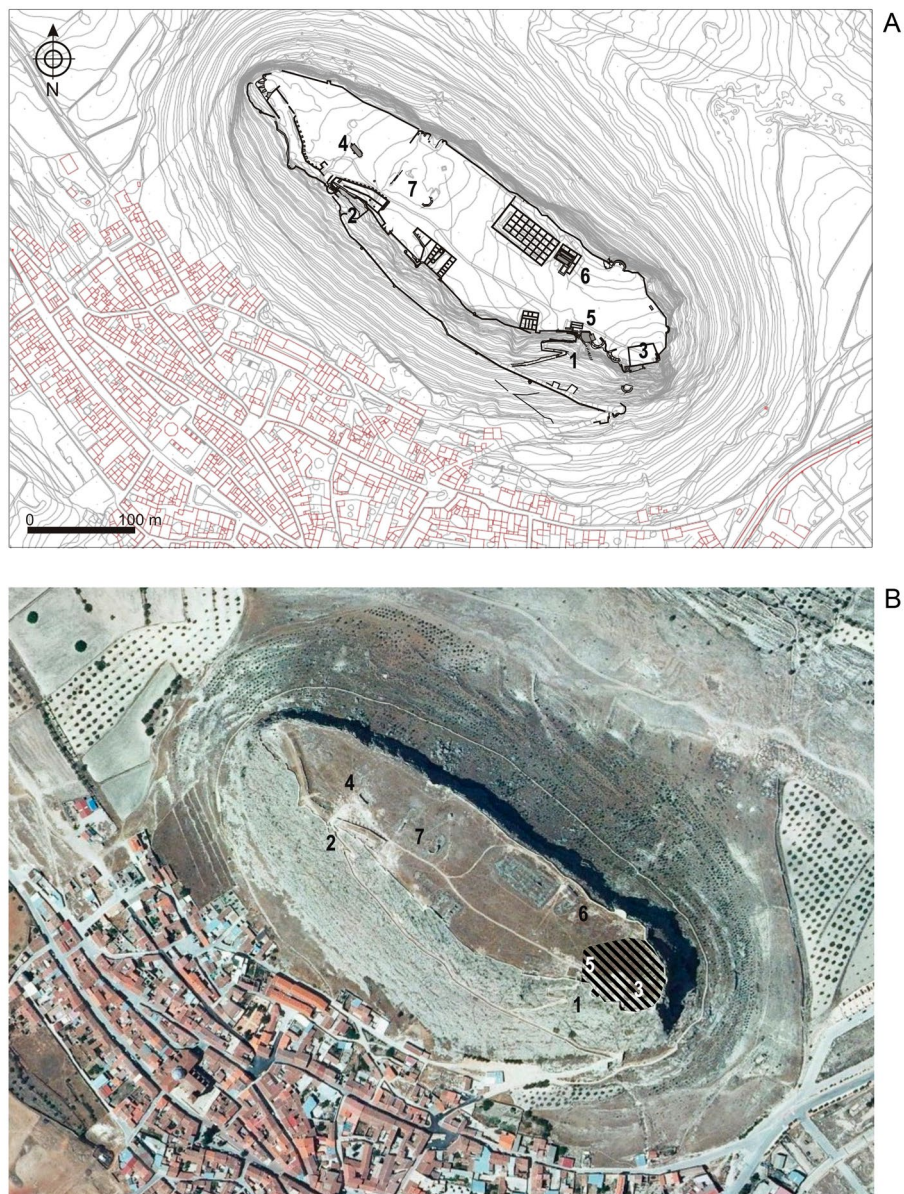


Figura 2: Planta y vista aérea de La Peña de San Pedro. 1, Puerta oriental; 2, Puerta occidental; 3, Alcazaba; 4, Aljibe excavado en la roca; 5, Aljibes orientales; 6, Aljibes septentrionales; 7, Iglesia de Santa María.

Medio y Superior sobre estratos del Cretácico Superior, con contactos discordantes, es decir, una sucesión

cerámicos procedentes del yacimiento conservado en la citada institución. Igualmente, a D. José Valtueña Gregorio, cura párroco de Peñas de San Pedro, y a D. Pedro Sánchez Sánchez, sacristán y responsable del Museo Parroquial de la localidad, que amablemente nos facilitó el acceso a la colección y nos proporcionó los datos relativos a las piezas que obran en su poder, agradecimiento que hacemos extensivo a D.^a Laura Castillo Vizcaíno, que nos acompañó en la visita. También a D. Miguel Pérez Blasco, que digitalizó los dibujos de los materiales que presentamos en este trabajo. Finalmente, a los Dres. Lorenzo Abad, Juan Manuel Abascal, Sonia Gutiérrez, Carolina Doménech y Julia Sarrabia por sus comentarios relativos a diferentes aspectos del trabajo.

de areniscas calcáreas y areniscas bioclásticas, sobre dolomías, arcillas y calizas que se elevaron sobre el terreno circundante quedando aisladas del resto de los plegamientos (Moreno, 1969; Castaño *et alii*, 1985). Forma parte de los relieves que separan los llanos centrales que cruzan de oeste a este el territorio de la actual provincia de Albacete, desde los Llanos de Villarrobledo hasta el Corredor de Almansa por su flanco meridional. Se emplaza por lo tanto en el límite entre la zona tabular de la Meseta y las elevaciones septentrionales del borde del Prebético Externo, quedando la meseta o Peña del castillo como un elemento adelantado, aislado y perfectamente defendido por sus escarpes verticales, circunstancia que ha sido aprovechada desde la Prehistoria hasta el siglo XIX como punto de control y vigilancia de gran parte de las tierras centrales de la provincia de Albacete (Fig. 1).

Se trata de una comarca elevada del resto, en la cual se extiende al norte la cuenca del Júcar, mientras que hacia el sur se adscribe a la cuenca hidrográfica del Segura, destacando la presencia de dos ramblas, de dirección aproximada E-O, y predominio de cursos esporádicos y sin salida, así como abundantes manantiales poco caudalosos y fuentesillas (Moreno, 1969, 184-185). Son tierras que se encuentran cerca de una altitud media en torno a los 1.000 m (Dupuy de Lôme *et alii*, 1933), alcanzando algunas sierras colindantes los 1.200 m de altitud, circunstancia que ha condicionado el medio y las posibilidades de su explotación antrópica, viéndose abocadas hacia los cultivos de cereales, olivar y pequeñas huertas en los protegidos fondos de barrancos y ríos. Pero destaca sobremanera el uso ganadero del terreno, tanto de lomas, como de montes o llanos, especialmente apto para los rebaños de oveja y cabra, ya sean ganados residentes, trasterminantes o trashumantes, dado que por la zona discurren algunas de las principales cañadas y veredas de la provincia, en especial las que ponen en contacto la Alta Andalucía con el Levante mediterráneo, como la cañada de Andalucía y la de La Mancha, o en sentido norte-sur la Cañada de Los Serranos, que permite el tránsito de ganados desde las serranías conquenses hacia el Campo de Cartagena en el Sureste.

La Peña, como es conocida popularmente, llega en su punto más elevado a los 1.107 m s.n.m. de altitud. La meseta superior posee 105,50 m de largo de norte a sur, 449,72 m de ancho de oeste a este, y una extensión de unas 3,58 ha (Fig. 2). La fortaleza, es decir, la zona amurallada en la actualidad con su camino de acceso posee 142,91 m de largo de norte a sur, 444,53 m de ancho de oeste a este y 4,54 ha⁴. Presenta en todo su perímetro unos escarpes verticales que superan los 40 m de altura, a los que se les suma una pronunciada ladera de otros 40 m, siendo su único acceso por su flanco meridional, aprovechado unos escalonamientos de la roca. El hecho de que hacia el norte se extiendan amplias llanuras permite que desde su cumbre se dividan las elevaciones más importantes de la provincia y algunas de las situadas en los límites de las colindantes.

La meseta superior posee una planta ovalada, basculada de este a oeste, con una diferencia de apenas 6 m de altura, aflorando la base rocosa en amplios espacios, fruto de las transformaciones y remodelaciones de las diferentes ocupaciones a lo largo del tiempo (Fig. 3). El principal *handicap* para la utilización de la parte alta de la peña es la falta de recursos hídricos, puesto que los únicos afloramientos naturales se encuentran en la base meridional del cerro. La solución



Figura 3: A, Vista de la ladera meridional de La Peña de San Pedro; B, Vista oriental de La Peña de San Pedro.

a este problema fue la construcción de aljibes tallados en la roca, unos colectivos, de planta rectangular, con o sin bóveda para su cubierta, y pertenecientes a diversas épocas y otros de menor tamaño, cilíndricos, para abastecer a puntuales edificaciones, igualmente de diferentes momentos (Fig. 4,A). Esta circunstancia se repite en asentamientos similares por la provincia, como *Saltigi* (Chinchilla, Albacete), Mompichel (Chinchilla) (Fig. 4,B) y La Piedra de Peñarrubia (Elche de la Sierra), o de zonas próximas, como El Castellar de Meca (Ayora, Valencia) (Fig. 4,C) (Broncano, 1986, 23; Broncano y Alfaro, 1990, 196 s.; Lorrio, 2011, 114 s.) o El Molón (Camporrobles, Valencia) (Fig. 4,D) (Lorrio *et alii*, 2009, 18-21). Esta solución se verá complementada con las labores de los azacanes, que acarrearían agua potable desde las fuentes de la base a la cumbre de la peña.

Desde el punto de vista de la ocupación ibérica o anterior el yacimiento ha sido escasamente valorado, a lo que no es ajeno el que hasta la fecha no se hayan efectuado actuaciones arqueológicas dentro del ámbito del yacimiento⁵. A pesar ello, hace algunos años R. Sanz (1997, 85) llamó la atención sobre el lugar, que «...enmascarado por la ocupación medieval, pudo

4. Para el cálculo de la superficie del yacimiento y de otros citados en el texto se ha empleado los programas de IBERPRIX del Instituto Geográfico Nacional y el SIGPAC del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, siendo coincidentes en los resultados obtenidos.

5. Tan sólo las dos primeras campañas de restauración del camino de acceso a la fortaleza actual, en 2000 y 2001, contaron con un seguimiento arqueológico por técnico cualificado,

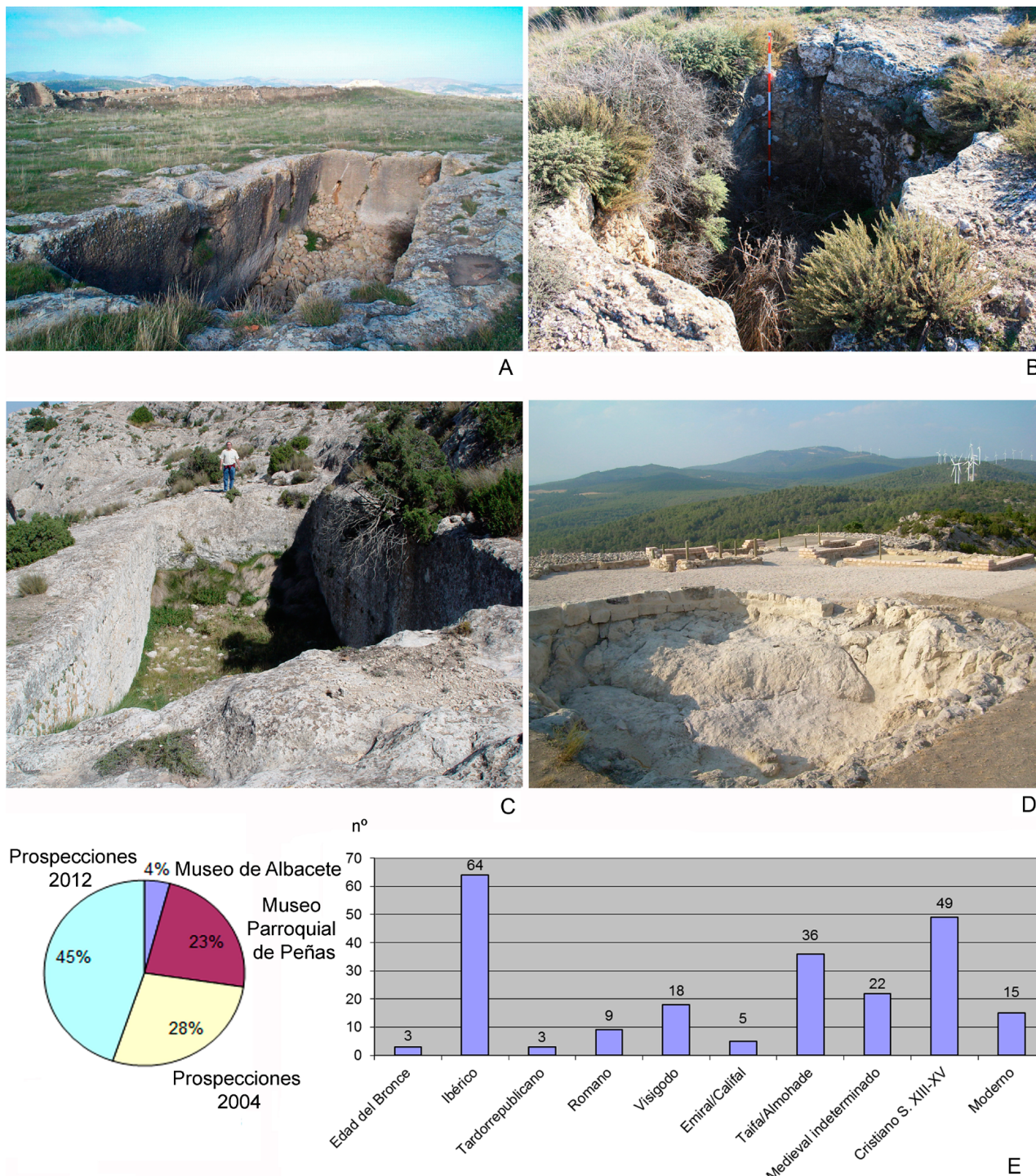


Figura 4: A-D, Aljibes rupestres: A, La Peña de San Pedro; B, Mompichel o Cerro de las Tinajas (Chinchilla de Montearagón, Albacete); C, El Castellar de Meca (Ayora, Valencia); D, El Molón (Camporrobles, Valencia). E, Piezas estudiadas por colecciones y gráfico de la distribución por épocas de los materiales cerámicos procedentes de La Peña, en número de fragmentos.

jugar un importante papel de control territorial en época ibérica». La ausencia de materiales de la Edad del

asumiendo la dirección Dña. Nieves Escudero. Con posterioridad, y hasta la actualidad, los trabajos de restauración han carecido de cualquier tipo de control arqueológico.

Hierro sobre la superficie de la muela posiblemente sea la razón por la que este interesante yacimiento no aparezca recogido en las posteriores síntesis sobre el poblamiento ibérico en la provincia de Albacete (Soria, 2000, 2002 y 2007; Sanz, 2008), lo que ha impedido realizar una reflexión sobre el lugar en la medida que consideramos oportuna. Más recientemente, en un

trabajo dedicado a El Castellar de Meca, sugeríamos la posibilidad de incluir La Peña de Peñas de San Pedro entre los asentamientos que estructurarían el territorio albacetense en época ibérica, dada su posición geográfica, emplazamiento y tamaño, aunque la documentación seguía siendo por entonces limitada (Lorrio, 2011, 125). Los estudios de la fortaleza se han limitado al ámbito de la documentación, especialmente la medieval (Vallvé, 1972, 158, 160; Pretel, 1975; 2005, 12). El último trabajo remite a su estudio dentro del conjunto de fortificaciones medievales de la provincia de Albacete (Simón, 2011, 235).

Estas circunstancias en la investigación quizás deban atribuirse al hecho de que la meseta superior fue utilizada de forma continuada como cuartel hasta su desamortización en 1859, momento en que se inutiliza para fines militares, derribando tramos de muralla y numerosos edificios. Con anterioridad se utilizó como refugio y acuartelamiento de tropas durante los conflictos de la Edad Media, la Edad Moderna, durante la Guerra de Sucesión (1701-1713) y, especialmente, durante los conflictos del siglo XIX, tanto en la Guerra de la Independencia, de 1808 a 1814, como durante la Primera Guerra Carlista, de 1833 a 1840 (Guerra, 1991), momento en que sirve de refugio a las autoridades y familiares del Ayuntamiento de Albacete y a la Audiencia Provincial. Para dichos cometidos y su uso como cárcel de políticos y periodistas (Madoz, 1987, T. XII, 789; Roa y Erostarbe, 1894, 363-365; Amador de los Ríos, 1911, 586) se efectuaron numerosas remodelaciones, que afectaron a amplios sectores de la meseta, alterando en amplias zonas del yacimiento los registros arqueológicos, que posteriormente se han visto cubiertos por los derrumbes de las edificaciones. Estas circunstancias y la secular falta de estudios arqueológicos relacionados con el lugar explicarían la escasa atención que hasta la fecha ha recibido el yacimiento como tal.

En el ámbito de proyectos como «*El poblamiento medieval de la provincia de Albacete*»⁶ (Simón, 2011, 483 y s.), la «*Carta Arqueológica de Peñas de San Pedro*»⁷ y «*El poblamiento protohistórico en del territorio del oppidum de El Castellar de Meca en la provincia de Albacete*»⁸ se ha prospectado el yacimiento

en diversas ocasiones, tanto la cima como las laderas de La Peña, lo que ha permitido la recogida de una muestra de material cerámico que, pese a ser aleatoria, puede servir como orientación de las diferentes fases de ocupación del lugar. El material recuperado ofrece una gran amplitud cronológica (Anexo 1)⁹, que confirma la continuada ocupación desde la Prehistoria Reciente al siglo XIX. Por su parte, en el Museo Parroquial de Peñas de San Pedro se conservan materiales diversos procedentes del castillo o de sus laderas, mayoritariamente de época medieval o posterior. En general, el material recuperado presenta una distribución por épocas muy desigual (Fig. 4,E)¹⁰, con una mayor

de Albacete, la realización de topografías de los más significativos, y la realización de prospecciones selectivas. Los trabajos se realizaron durante 2012, como parte del proyecto HAR2010-20479, del Ministerio de Ciencia e Investigación, e incluyeron la prospección del yacimiento que aquí presentamos, centrada en las faldas de la ladera norte del cerro, donde resulta especialmente abundante la presencia de materiales de muy diversas épocas, sobre todo cerámicos, procedentes de la parte superior de la muela.

9. Se han estudiado 224 fragmentos cerámicos, 12 (5'35 %) de los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Albacete, 81 (36'16 %) de las prospecciones de 2004 y 131 (58'48 %) de las prospecciones de 2012.
10. La mayor parte del material cerámico que hemos estudiado (algo más del 94 %) procede de las prospecciones realizadas durante la elaboración de la Carta Arqueológica o en el marco de los proyectos sobre la ocupación de época ibérica y medieval del territorio que hemos dirigido en los últimos años, actualmente depositados en el Museo de Albacete. A ellos se añade un reducido conjunto de materiales que el Museo de Albacete conservaba entre sus colecciones, sobre todo fragmentos cerámicos, en su gran mayoría de época medieval y moderna, que suponen el 6 % del conjunto estudiado (*vid.* Anexo 1), procedentes del seguimiento arqueológico de Nieves Escudero de 2000-2001, y una moneda entregada sin fecha de Felipe III, de 8 maravedís, recortada y resellada. Por su parte, el Museo Parroquial de Peñas de San Pedro conserva una interesante colección integrada por restos arquitectónicos y escultóricos procedentes de la antigua iglesia de Santa María, así como variados objetos de diversa cronología, en su mayoría catalogados por el Museo de Albacete en 2003 (agradecemos la información a la Dra. Rubí Sanz), destacando la presencia de cerámicas de época medieval (Fig. 13,8) y moderna (Fig. 14,6), sin que falte algún fragmento más antiguo, destacando un conjunto de cerámicas ibéricas, no incluidas en el trabajo dada su similitud con las recuperadas en los trabajos de prospección. De época romana se conservan dos fragmentos de *clavii coctiles*, un elemento de construcción desarrollado a partir de mediados del siglo I d.C. utilizado en la relación con estancias calefactadas (Sanz, 1987; Sarabia, 2012, 180 s.), donados por un vecino de la pedanía de El Royo, que cabe relacionar con alguna villa romana del entorno (*vid. infra*). También se conserva un conjunto de molinos de piedra, entre ellos dos barquiformes recuperados en el poblado de la Edad del Bronce de El Sahuco. Cabe mencionar igualmente la colección de más de medio centenar de monedas de bronce fechadas entre los siglos XVII y XIX, con la excepción de un ejemplar de dos maravedís de la ceca de Cuenca a

6. Proyecto, dirigido por J.L. Simón, entre 2002 y 2008 prospectándose el yacimiento en 2004.

7. La Carta Arqueológica ha sido elaborada por un amplio equipo de profesionales que contó con la dirección de José Luis Simón García (Universidad de Alicante) y de Gabriel Segura Herrero (Arquealia S.L.) y la participación de Francisco Tordera Guarinos y Francisco Aguado Vicedo. Dicho trabajo se efectuó por encargo del Ayuntamiento de Peñas de San Pedro en el año 2008.

8. Este proyecto, dirigido por Alberto J. Lorrio y José Luis Simón, tuvo como objetivo la documentación del poblamiento de época ibérica del territorio oriental de la provincia de Albacete, e incluyó la visita a diferentes yacimientos de la zona, el estudio de los materiales depositados en el Museo

presencia de los medievales y modernos (56,7%), una buena representación de los de época ibérica (28,5 %) ¹¹ y una escasa, pero significativa, muestra de los tardorrepúblicanos, romanos imperiales y de la Tardoantigüedad (13,4 %), mientras que algún fragmento informe a mano apunta a una ocupación de la Edad del Bronce (1,3%).

Algunas de las etapas son muy difíciles de identificar por lo reducido de la ocupación, las transformaciones posteriores o cuestiones relacionadas con la sedimentación, en especial en la falda de la ladera, principalmente la norte, donde al parecer van a parar muchos estratos, unos por la acción antrópica intencionada y otros por avatares acontecidos en la fortificación, como la explosión del polvorín emplazado en la antigua iglesia de Nuestra Señora del Socorro en 1810, lo que supuso el desplome de una parte de la ladera septentrional, pudiéndose apreciar los grandes bloques desprendidos como consecuencia de la deflagración. Aunque el carácter selectivo de la mayor parte de los trabajos de prospección llevados a cabo en el lugar, preferentemente interesados en las etapas protohistórica y medieval, pudiera justificar la escasa representación de los materiales de época romana y visigoda, en realidad en tales trabajos se buscó recoger materiales significativos de las diversas ocupaciones del lugar. Estas circunstancias tan especiales y lo aleatorio del material estudiado deberán de tenerse presente a la hora de entender las dificultades de documentación de determinados periodos, sin bien consideramos que posee un valor lo suficientemente significativo como para afrontar una primera aproximación desde la visión de la arqueología.

La Peña de San Pedro ha estado vinculada de forma secular a los caminos que cruzan la parte central de la actual provincia de Albacete (Franco, 1995, 281-282). Si bien La Peña no aparece como uno de los puntos de obligado paso en la vía de *Complutum* a *Carthago Nova*, de época clásica, que cruza la provincia de noroeste a sureste, ni con el llamado Camino de Aníbal (Blánquez, 1990; Sillières, 1990; 1999), que la atraviesa de este a oeste, posee la virtud de estar muy cerca de ellos y dominar dos caminos que pudieran considerarse de segundo orden, pero que en

determinados momentos jugaran un importante papel, como se ha señalado para época visigoda en el caso de ruta de *Toletum* a *Carthago Spartaria* (López Precioso, 1993, 122), lo que explicaría su relevancia en época ibérica y romana. La Peña controla el paso que desde los Llanos de Albacete pone en contacto este extenso territorio con la cuenca del río Mundo, y ésta a su vez con la del río Segura y el interior montañoso. Esta ruta permitiría ir desde *Saltigi*/Chinchilla a Peñas de San Pedro, vadear el río Mundo por Ayna, y llegar a la actual Elche de la Sierra, donde se emplaza el *oppidum* ibérico y *municipum* romano de La Piedra de Peñarubia/Los Villares y de ahí dirigirse hacia Yeste, en dirección a Siles y Cazorla o en dirección Socovos, camino de Moratalla y Caravaca de la Cruz. La Peña también controla el camino que conduce desde *Ilunum*/El Tolmo de Minateda a *Libisosa*/Lezuza (López Precioso, 1993, 122), y por lo tanto el acceso al valle del río Jardín, a la altura de Balazote, punto de paso del camino entre el Levante y la Alta Andalucía por Alcaraz y la Puente del Génave, entre la sierra Mágina, al oeste y la Sierra del Segura y Cazorla, al este (Fig. 5,A). Su importancia como lugar de control de las vías de comunicación queda evidenciado en la cartografía de las vías pecuarias que discurren a escasa distancia, como la Cañada Real de la Mancha a Murcia o de los Murcianos, que desde el Campo de San Juan y de Criptana se dirige hacia los pastos del campo de Cartagena, o la Cañada Real de Andalucía a Valencia que pone en contacto la Alta Andalucía con el litoral valenciano (Simón y Hernández, 2013, 67 s.).

Como prueba de la intensidad caminera por la zona encontramos a las afueras de la actual población de Peñas de San Pedro en paralelo a la carretera que se dirige al Sahuco, un tramo de calzada tallada en la roca de 496 m de longitud, 2 m de ancho y dos carriladas cuyos surcos se distancian entre sí entre 1,15 y 1,25 m de distancia ¹² (Fig. 5,B). El camino es anterior a la Cruz del Cristo, fechada entre finales del siglo XVIII e

nombre de los Reyes Católicos, acuñada durante el reinado de Carlos I o Felipe II, hasta 1566, otra catalogada como posible de Enrique IV y, por lo que aquí nos interesa, otro de época romana bajoimperial (Fig. 11,6) (*vid. infra*).

11. A este respecto, resulta significativo que en los trabajos previos a nuestra prospección centrada en el poblamiento prerromano tan sólo se hubieran recuperado unos pocos fragmentos cerámicos adscribibles a época ibérica, cuyo conocimiento ha sido notablemente incrementado con la recuperación de 61 fragmentos de cerámica ibérica y 3 de importaciones itálicas tardorrepúblicas. Este material se documenta en la zona central de la ladera septentrional, junto a los bloques desprendidos de la parte alta del cerro por la explosión del polvorín en 1810.

12. Estos caminos debieron de utilizarse desde el origen del poblamiento en el lugar, aunque el aspecto actual debe corresponder ya a época medieval o moderna. Las distancias entre carriladas documentadas en el entorno de La Peña, tomadas entre ejes, esto es, entre las zonas medias de ambas carriladas (Sillières, 1990, 628), vienen a coincidir con los datos que tenemos tanto para época ibérica en Meca (Broncano y Alfaro, 1990, 194 s.) y El Molón (Lorrio, 1997a, 216), en torno a 1,25 m, en la calle A de Azaila, de 1,28 m (Sillières, 1990, 628), o en La Escuera (Sillières, 1990, 628, a partir de los datos de L. Abad), como medieval, entre 1,10 y 1,20 m según los datos recopilados por Sillières (1990, 630), inferiores a los de época romana, que este autor sitúa entre 1,35-1,37, por un lado, y 1,45-1,47 m, por otro (Sillières, 1990, 629). Resultan de gran interés los datos de El Tolmo de Minateda (agradecemos a L. Abad la información), donde se han identificado diferentes tipos de rodadas, la mayor parte con medidas entre 0,70 y 0,80 m, que parecen corresponder a época visigoda, momento en el que el camino queda inutilizado.



Figura 5: A, Principales caminos y vías antiguas en la provincia de Albacete, con los *oppida* y otros yacimientos destacados de época ibérica y romana;; B, Vista y sección del camino de La Peña de San Pedro, al fondo, a El Sahuco; C, Vista de la parte alta del camino de La Peña de San Pedro en la puerta occidental (A, según Sillières, 1990 y 1999, López Precioso, 1993 y elaboración propia).

inicios del XIX. De igual modo, la rampa de la subida al castillo, desde su base hasta la puerta occidental, muestra sendas carriladas en la roca base, cuyo desgaste provocó una profundidad que tuvo que ser corregida mediante encachados de piedra (Fig. 5,C).

II. EL ORIGEN DEL POBLAMIENTO

Hasta la fecha los escasos estudios realizados en este sector de la provincia de Albacete han constatado que al parecer las primeras evidencias en la ocupación del territorio se registran en el valle del río Mundo, a unos 20 km al sur del yacimiento objeto de estudio. Los condicionamientos geográficos, especialmente los llanos centrales y el valle del río Mundo, son tan acusados que el poblamiento se ha visto condicionado desde sus orígenes hasta la actualidad, tanto desde el punto de vista económico, como de tránsito o límite administrativo, por lo que se hace necesario conocer su evolución para poder comprender los ámbitos de influencia que son posibles y lógicos desde la Peña de San Pedro.

Para José Luis Serna (1999, 18) la cuenca del río Mundo presenta la más importante concentración de yacimientos adscritos al Paleolítico y Epipaleolítico de la provincia de Albacete, circunstancia que empieza a conocerse en 1928 cuando el abate H. Breuil dio la primera noticia de un conjunto del Paleolítico Medio en el Canalizo del Rayo (Minateda, Hellín). El descubrimiento a principios de los años setenta del siglo pasado por parte de unos excursionistas locales del importante yacimiento de la Cueva del Niño (Ayna) (Almagro-Gorbea, 1971, 475 s.; Jiménez Guijarro, 2010, 610) supuso un revulsivo para relanzar las investigaciones en el área. Así, las amplias prospecciones llevadas a cabo en la cuenca media y alta del río por un equipo de investigadores anglosajones, mientras se realizaban las excavaciones en el yacimiento antes mencionado y en la cercana Cueva de Moriscote (Liétor), pusieron al descubierto un buen número de yacimientos adscribibles al Musteriense y al Epipaleolítico microlaminar (Higgs *et alii*, 1976, 91 s.), a lo cual se le han venido sumando localizaciones puntuales como la de la Fuente del Halcón, en Ayna (López *et alii*, 2003, 19).

De igual modo el poblamiento neolítico queda atestiguado en el vaso con decoración impresa de la Cueva del Niño (Almagro-Gorbea, 1972), en yacimientos como el Canalizo del Rayo (Hellín) o el Abrigo de las Covachicas (Letur) (García, 2004, 224, fig. 1) mientras que el Calcolítico será detectado a partir del expolio de una serie de cuevas de enterramiento, como en El Tobar de Letur y la Cueva de los Húmeros de Elche de la Sierra (García y De Miguel, 2009a, 220; 2009b, 217 s.).

En el término de Peñas de San Pedro y en los colindantes, las cartas arqueológicas confeccionadas en los últimos años, pese a su exclusivo carácter de inventario, apuntan hacia una primera presencia humana a

través de yacimientos al aire libre, donde se registran piezas talladas en cuarcitas aprovechando los extensos depósitos geológicos de la zona (Castaño *et alii*, 1985, 155), que se situarían en torno al Paleolítico Medio. La escasez de cuevas naturales y la transformación agrícola de los llanos no han permitido detectar, al igual que en la cuenca del Mundo, evidencias de ocupación hasta la Edad del Bronce, donde se registran un buen número de asentamientos emplazados en las cumbres de los relieves montañosos que delimitan los llanos albaceteños por su flanco meridional (Fernández-Miranda *et alii*, 1994, 243 s.; Fernández-Posse *et alii*, 2008, 16).

Dentro de esta ocupación del II milenio a.C. se inscribiría el asentamiento emplazado en la parte alta de La Peña, al que deben pertenecer los fragmentos de cerámicas a mano localizados (Fig. 6, 1-2), los cuales presentan las características propias en la pasta, cocción y tratamientos de este momento en la provincia de Albacete (Hernández y Simón, 1993, 35). La falta de decoraciones y de formas que claramente apunten hacia facies concretas impide por el momento encuadrar con mayor precisión el yacimiento, que se situaría en la parte más elevada de la plataforma de la Peña, tal y como ocurre en enclaves con una topografía similar, en lo que más tarde sería la alcazaba, la Ermita de la Cruz y la casa del gobernador de la plaza. Dada la amplitud de la explanada, y como ocurre en poblados similares, como Cola de Caballo (Pétrola) (Fernández-Miranda *et alii*, 1994, 34 s.), el área del poblado, quedaría separada del resto aprovechando los acantilados y construyendo una muralla con una morra, dejando en su interior un espacio en donde se distribuirán las estancias habitacionales, pudiendo aprovechar el exterior como corrales para el ganado y el cultivo de cereales.

El poblado está relacionado con otros asentamientos similares de la zona, especialmente abundantes en las elevaciones que quedan al oeste, en la Sierra del Sahuco, en cuya cumbre, a 1.257 m de altitud, se localiza El Roble (Fernández-Miranda *et alii*, 1994, 61 s.), un poblado o atalaya de control. La Peña sería el poblado más oriental del conjunto del Sahuco y uno de los más septentrionales de la alineación que se configura en la cartografía de distribución de los poblados de esta época¹³.

En la Sierra del Sahuco se localizan poblados, morras y especialmente un buen número de abrigos en los que se conservan los apriscos para guardar el ganado de rebaños que fueron usados como lugar de refugio desde la Edad del Bronce hasta el siglo XIX, tal y como muestran los restos cerámicos documentados. Especial interés tiene un fragmento de cerámica

13. Tanto la Peña del Castillo como la Morra de la Umbria se encontraban sin catalogar como poblados de la Edad del Bronce, circunstancia que ha sido corregida en la redacción de la Carta Arqueológica de 2008.

a mano decorado en la cara exterior con un triángulo rallado procedente de la Morra de la Umbria (Fig. 6, 3-4). Lo más interesante es que la mayoría de los abrigos de la Sierra del Sahuco se emplazan en la cumbre, a más de 1.200 m de altitud y orientados al norte, por lo que su utilización debe de relacionarse con los pastos de verano, momento en que los rebaños de la zona suben hasta la parte alta para aprovechar la mayor humedad y por lo tanto el forraje que se mantiene por más tiempo a lo largo del estío. Esta circunstancia la hemos constatado en espacios similares dentro de la provincia de Albacete, como la Sierra de Alcaraz y el Calar del Mundo, siendo una práctica que se ha utilizado hasta la actualidad por ganados locales y trasterminantes de la provincia (Simón y Hernández, 2013, 68).

Sin lugar a dudas, su condición de hito en el paisaje, visible desde zonas muy alejadas, deja abierta la posibilidad de que La Peña pudiera haber sido un espacio de reunión de las poblaciones prehistóricas, tal y como se constata en otros lugares similares de la provincia, desde los que jerarquizaría a partir de época ibérica los territorios circundantes. No será extraño que cuando se puedan efectuar intervenciones arqueológicas en el yacimiento se documente un proceso similar al documentado en otros de características parecidas, como El Macalón (Nerpio), La Piedra de Peñarubia (Elche de la Sierra), El Castellón (Hellín-Albatana), etc. (López Precioso, 1992), en los cuales se atestigua bajo los niveles ibéricos evidencias de un poblamiento anterior adscrito al Bronce Final o el Hierro I, algo que por otra parte se atestigua en amplias comarcas de la Meseta Sur y las tierras Levantinas, como los casos de Alarcos, en Ciudad Real (García Huerta y Rodríguez, 2000, 47 ss.) y El Castellar de Meca, en Ayora, Valencia (Soria, 2000, 525; Lorrio, 2011, 108).

III. LA PEÑA EN ÉPOCA IBÉRICA Y TARDORREPUBLICANA

Al igual que en periodos anteriores o inmediatamente posteriores, son muy pocas las evidencias constructivas que puedan atribuirse a época prerromana, bien por haber quedado ocultas por la sedimentación o construcciones más modernas, como puertas y murallas, o por haber seguido en uso a lo largo del tiempo y haber sido sucesivamente transformadas, como el camino de acceso y las carrileras que en el mismo se aprecian (Fig. 5,C), o el sistema de entrada (Fig. 2,A-B,2), similar al que se documenta en El Castellar de Meca (Broncano y Alfaro 1990, 175 ss. y 192 ss.; 1997, 179 ss.; Alfaro, 1991; Lorrio, 2011, 109 ss. y 113 s.) o en El Tolmo de Minateda (Hellín), aunque en este caso no exista constancia de que estuviera operativo en época ibérica, lo que parece probable (Abad y Sanz, 2012, 133, 146 s., fig. 3).

Sin embargo, el destacado conjunto cerámico que hemos podido documentar en los trabajos de

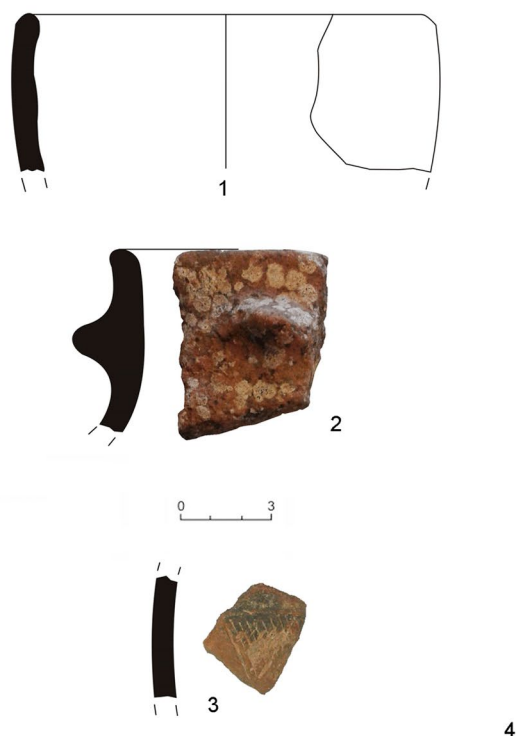


Figura 6: 1-2, Cerámica de la Edad del Bronce de La Peña de San Pedro; 3, Cerámica de la Morra de la Umbria (Peñas de San Pedro, Albacete); 4, Vista de la Morra de la Umbria (Peñas de San Pedro, Albacete).

prospección apunta hacia la existencia de un importante asentamiento prerromano en el lugar. Hace algunos años, Rubí Sanz llamaba la atención sobre la posibilidad de que los poco conocidos asentamientos ibéricos de Los Llanos de Albacete hubieran estado «bajo el amparo» de otros lugares localizados en sus rebordes, como el espolón del Castillo de Peñas de San Pedro, por el oeste, y el cerro de Chinchilla, de características similares, por el este, aunque terminara recordando que «es nula la documentación arqueológica antigua de ambos» (Sanz, 1997, 85, *vid.*, igualmente, 263, donde señala: «De la mole rocosa de Peñas de San Pedro prácticamente no conocemos nada por su intensa ocupación posterior»).

A pesar de tales limitaciones, la autora incluía el lugar entre los asentamientos que ejercerían «función de dominio territorial», junto con El Tolmo de Minateda (Hellín), La Piedra de Peñarubia (Elche de la Sierra), *Libisosa* (Lezuza), Meca (Ayora), La Fortaleza (Fuentelámo) y El Puntal de Peñarubia (Alcalá del Júcar), todos ellos con «aspectos morfológicos y estratégicos similares», al ocupar eminencias destacadas de su entorno (Sanz, 1997, 262), aunque sólo los de mayor extensión, entre los que la autora menciona únicamente a los tres primeros para la provincia de Albacete, llegarían a convertirse en ciudades. A partir del siglo III a.C. el control de las vías habría llevado al desarrollo de determinados núcleos de población, cuya localización en los rebordes de la llanura albacetense permitiría el control de los accesos a territorios de mayor riqueza, como la costa mediterránea o Sierra Morena, a lo que no debió de ser ajeno la influencia bárquida en la zona, dado el estratégico emplazamiento que todos ellos ocupan y la relación con las importantes vías que recorrían el territorio (Sanz, 1997, 308 s.). Desde el siglo II a.C. la circulación monetaria en la provincia de Albacete evidenciaría la importancia de la ruta entre la Alta Andalucía y el Valle del Ebro, teniendo «como hitos poblados ibéricos de importancia con características geomorfológicas similares», entre los que incluye de nuevo el Castillo de Peñas de San Pedro, «que vieron realizado su papel hegemónico frente a otros asentamientos» y que «pudieron aglutinar a gentes procedentes de poblados abandonados a inicios de la segunda centuria a.C.» (Sanz, 1997, 313).

El papel destacado de La Peña en las propuestas de Rubí Sanz, basado más en las características geoestratégicas del lugar que en el registro material existente, no fue tenido en consideración en los trabajos de Lucía Soria (Soria, 2000, 2002 y 2007) sobre la estructuración del territorio albacetense durante el Ibérico Pleno, hasta el punto de que el lugar ni tan siquiera aparece recogido en el catálogo de yacimientos ibéricos de la provincia de Albacete, seguramente debido a la falta de noticias sobre el hallazgo de materiales prerromanos procedentes del lugar (*vid. supra*), limitándose a señalar que la zona de Peñas de San Pedro quedaría englobada en el territorio de *Saltigi*/Chinchilla, en una posición equidistante de los núcleos de *Saltigi* y La Piedra de Peñarubia (Soria, 2002, 141).

La autora considera que durante los siglos V al III/II a.C. las tierras de la zona albacetense del sureste de la Meseta y las áreas colindantes de la de Valencia se organizaron en territorios gestionados por grandes *oppida* que ocuparían una posición central, articulando el territorio y su economía al tiempo que controlaban los accesos a los territorios periféricos por su posición junto a las principales vías de comunicación (Soria, 2007, 240 s., 243)¹⁴. Los grandes asentamientos

que estructurarían el territorio serían de acuerdo con Soria: *Libisosa*/Lezuza, *Saltigi*/Chinchilla, El Villar/Las Eras, en Alcalá del Júcar, *Illunum*/El Tolmo de Minateda, El Castellar de Meca y La Piedra de Peña Rubia¹⁵. Todos ellos son centros urbanos plenamente configurados en el siglo IV a.C., o incluso antes, que presentan una serie de características comunes, como su localización en la cima de elevados espolones o de imponentes cerros amesetados, sus grandes dimensiones, entre las que destacan las 15 ha de Meca, oscilando el resto, siempre según la propuesta de la autora, entre las 10 de El Tolmo y El Villar/Las Eras y las 6 de La Piedra de Peñarubia¹⁶, la existencia de arquitectura pública, con murallas, caminos tallados en la roca, y otras estructuras rupestres como aljibes, la mayor concentración de productos foráneos, sobre todo cerámicas, etc. (Soria, 2002, 137 ss.; 2007, 243 s.). A partir del siglo IV a.C. surgen otros asentamientos de menor entidad (Soria, 2007, 244 ss.), que incluirían poblados de tamaño medio, que la autora sitúa entre 3 y 4 ha, generalmente fortificados, sobre cerros destacados, cerca de vías naturales y con un buen control visual sobre el entorno, entre los que destacarían el Cerro Fortaleza, El Puntal de Peñarubia, aunque la superficie de ambos asentamientos sea bastante inferior a la propuesta, o Jorquera, así como otros inferiores a 1,5 ha, como La Quéjola (San Pedro), El Castellón (Hellín-Albatana) o Los Villares (Abengibre), y con funcionalidades diversas, mucho más numerosos, algunos de pequeñas dimensiones (menos de 0,3 ha) localizados en llano junto a puntos de agua y terrenos fértiles, susceptibles, por tanto, de ser interpretados como granjas o caseríos. Desde finales del siglo III o inicios del II a.C. se observan importantes cambios que cabe relacionar con la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana del territorio, detectándose el abandono de algunos de los poblados de pequeñas dimensiones y la paulatina transformación de los grandes *oppida*, algunos de los cuales quedarían plenamente integrados en el mundo romano (Soria, 2007, 244). Este sería el caso de la *colonia* de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012) y de los

asimilable en cierta medida al denominado por A. Ruiz (2008, 818) como de base pagánica, aunque en éste el *pagus* se configure como el territorio «de una fuente hídrica común», diferente por tanto al caso que analizamos, en gran medida caracterizado por la ausencia de ríos para definir el territorio político, lo que resulta especialmente evidente en los casos de Meca, *Saltigi*/Chinchilla o Peñas de San Pedro, donde son las vías terrestres de comunicación los grandes ejes vertebradores del territorio.

15. En la cartografía del IGN de 1893 aparece como «Peña Rubia», a partir de la cartografía de la década de los años 50 del siglo XX pasa a ser denominado como «Peñarubia».

16. En realidad, como veremos, el tamaño de alguno de estos asentamientos, como El Tolmo o El Villar/Las Eras, sería notablemente inferior, lo que igualmente ocurre con algunos de los poblados de tamaño intermedio, como Fortaleza o El Puntal de Peñarubia, igualmente sobredimensionados.

14. Se trataría de un modelo de ocupación del territorio de tipo mononuclear, con ejemplos en la Alta Andalucía y el Levante (Ruiz *et alii*, 2001; Bonet y Mata, 2001; Grau, 2002),

municipia de *Illunum*/El Tolmo de Minateda (Abad y Sanz, 2012) y La Piedra de Peñarrubia/Los Villares (Sanz, 1997, 69-73; Abascal, 2013, 5 s.).

En general, la ubicación de los grandes *oppida* propuesta por L. Soria se ha mantenido en los trabajos posteriores sobre el tema, destacando el de R. Sanz (2008, 131 ss.) sobre los pueblos prerromanos del Sureste de la Meseta, aunque en un trabajo reciente nos planteábamos la posibilidad de que La Peña de Peñas de San Pedro pudiera incluirse entre los *oppida* ibéricos más importantes de la zona (Lorrio, 2011, 125), pues a su posición geoestratégica destacada, su emplazamiento prácticamente inexpugnable o su importante tamaño, se añadían los datos aportados por la Carta Arqueológica y las prospecciones relacionadas con el poblamiento medieval de la zona (*vid. supra*), que confirmaban la presencia de materiales de época ibérica en el lugar.

Con tales antecedentes, realizamos en 2012 nuevos trabajos de prospección en La Peña del Castillo de Peñas de San Pedro con el objetivo de estudiar la ocupación protohistórica de este singular yacimiento¹⁷, que con los nuevos datos —que incluyen un nutrido y relativamente variado conjunto cerámico— puede ser considerado como un *oppidum* prerromano, que debió jugar un importante papel en la articulación del territorio albacetense en época ibérica.

El material recuperado en La Peña es una muestra del repertorio cerámico que durante el final del Ibérico Antiguo y el Ibérico Pleno y, sobre todo, el Ibérico Tardío resulta más habitual tanto en el territorio albacetense, como en otras zonas del Levante peninsular (Figs. 7-9). Así, ciertas producciones podrían fecharse al menos en el siglo IV o, incluso, el V a.C., pues algunas piezas remiten a formas identificadas en los poblados de La Quéjola (San Pedro), fechado entre finales del siglo VI y el siglo V a.C. (Blánquez y Olmos, 1993) y El Castellón (Hellín-Albatana), ocupado ca. 475-425 a.C. (Soria, 1997). No obstante, la

mayor parte del material estudiado estaría en uso entre el siglo III e inicios del I a.C., registrándose también importaciones itálicas, como algunos fragmentos de cerámica fina de barniz negro, materiales presentes de forma habitual en los núcleos «que vigilaban caminos y controlaban el poder» en palabras de R. Sanz (1997, 313), al ser «los primeros beneficiarios del comercio con los itálicos» (*ibid.*). De esta forma, los contextos más próximos a los registrados en La Peña los encontramos en el Cerro del Tío Perico (El Salobral), ca. siglo IV/finales del III a.C. (Soria, 2000, 107 s.), y, sobre todo, en El Amarejo (Bonete), fechado entre finales del siglo V/inicios del IV y finales del siglo III/inicios del II a.C., momento al que corresponde la mayor parte del material recuperado (Broncano y Blánquez, 1985; Broncano, 1989), así como entre los contextos del Ibérico Final de *Libisosa*, fechados en el primer tercio del siglo I a.C., pues este *oppidum* oreitano sería destruido durante las Guerras Sertorianas (Uroz Sáez, 2012, 102), como el depósito votivo del Sector 1f (Uroz Rodríguez, 2012, 29 ss.), la barriada del Sector 3, cuyo departamento 86 ha sido objeto de un estudio pormenorizado (Uroz Sáez *et alii*, 2007), o el departamento 127 del Sector 18, una vivienda relacionada con un oligarca local (Uroz Rodríguez, 2012, 248 ss.), destacando en general el buen estado de conservación de estos conjuntos, que ha permitido recuperar un abundante y variado repertorio cerámico de las producciones ibéricas del momento, al tiempo que ha proporcionado numerosas y diversas importaciones de procedencia itálica.

La cerámica ibérica de La Peña que analizamos a continuación está integrada por 64 fragmentos, a los que cabe añadir algunas pocas piezas conservadas en el museo de la localidad. El conjunto incluía contenedores, vasijas de almacenaje, servicio de mesa y recipientes de cocina:

Se han recuperado dos bordes de ánfora pertenecientes a otros tantos contenedores. Uno, engrosado al exterior (Fig. 7,1), corresponde a una producción presente ya en el Ibérico Pleno, con ejemplos en los poblados de El Castellón (Soria, 1997, 161, fig. 9,15), o el Cerro del Tío Perico (Soria, 2000, 107, fig. 1,7). El otro, también engrosado, pero de tendencia reentrante (Fig. 7,2), lo tenemos bien documentado en contextos más recientes, correspondiendo al tipo I.6 de Ribera (1982, 106) que remite a una cronología centrada entre los siglos III-II a.C., como demuestra su presencia entre los materiales procedentes del sector F del poblado de La Serreta (Alcoy, Cocentaina y Penáguila, Alicante) (Grau, 1996, 99, fig. 12,1), aunque no pueda descartarse su posible asimilación a ejemplares bien datados ya en el siglo I a.C., como en Lezuza (Soria, 2000, 291, fig. 9,8), donde destaca el hallazgo de este tipo de borde en el departamento 86 del Sector 3, fechado en el primer tercio del siglo I a.C., una bodega-taberna que proporcionó una treintena de ánforas-tinaja destinadas a contener vino, caracterizados por la ausencia de asas y la presencia de pie, recordando nuestro

17. Cuando en 2010 iniciamos el estudio del territorio del *oppidum* ibérico de Meca, partíamos de la propuesta de Soria y Díes (1998, 429 s.; Soria, 2000, 524 s.; 2002, 141, fig. 1), según la cual englobaría el altiplano de Almansa, y parte de la comarca de las Tierras Altas, en la provincia de Albacete, así como el extremo de la comarca de la Costera y el Valle de Ayora, en la de Valencia, y, probablemente, el curso alto del Vinalopó (área de Caudete-Villena) (*vid.*, igualmente, Sanz, 1997, 109 ss.), en lo que básicamente coincidíamos (Lorrio, 2011, 125). La necesidad de delimitar este territorio nos llevó a extender nuestras pesquisas en la provincia de Albacete hasta el río Júcar, hacia el noroeste, y a las tierras en torno a Chinchilla, hacia el oeste, quedando el término municipal de Peñas de San Pedro inicialmente fuera de nuestra zona de investigación. No obstante, los datos existentes, que confirmaban la presencia de abundantes restos materiales de época ibérica concentrados en la ladera septentrional del cerro, lo que pudimos constatar en una visita al lugar, nos aconsejó centrar nuestros esfuerzos también en este yacimiento.

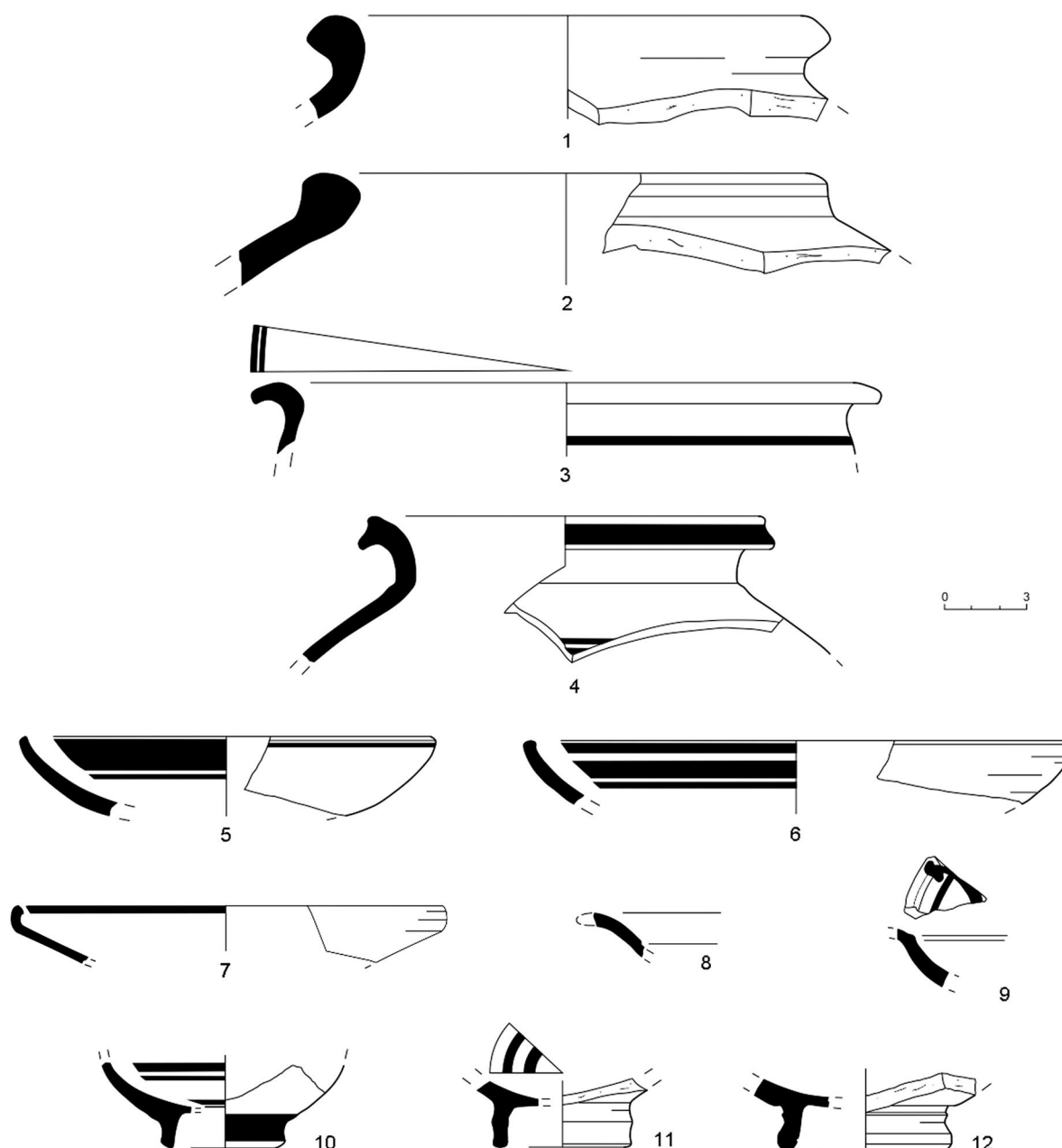


Figura 7: Cerámica ibérica: 1-2, ánforas; 3-4, tinajillas; 5-6, escudillas; 7, pátera; 8-9, platos de ala; 10-12, bases anulares de cuencos o platos.

ejemplar al subtipo I.3 (Uroz Sáez *et alii*, 2007, fig. 9; Uroz Rodríguez, 2012, fig. 188).

Mayor información tenemos de las vasijas de almacenaje, habiéndose documentado la boca de una tinaja con cuello indicado provista de un acentuado borde saliente, decorado con dos finas bandas de tono vinoso, además de otra en el hombro (Fig. 7,3), similar a algunos de los ejemplares de El Castellón (Soria, 1997, fig. 18, 6-8). Se trata de un tipo ya presente en el siglo V a.C. pero que perdurará, como demuestra el hallazgo de bordes similares entre el material del depósito votivo del Sector 1f de *Libisosa*, del primer tercio del siglo I a.C. (Uroz Rodríguez, 2012, fig. 26). También se ha identificado un borde moldurado de una tinajilla

con cuello estrangulado, decorada con bandas y filetes en pintura vinosa sobre el borde exterior y el arranque del cuerpo, no conservado (Fig. 7,4), frecuentes en el poblado de El Amarejo (Broncano y Blázquez, 1985: figs. 24, 137; 38,15-16; Soria, 2000, 164-169), cuyo repertorio cerámico guarda notables similitudes con el recuperado en Peñas de San Pedro.

Algo más abundante es la representación del servicio de mesa, sobre todo de cuencos o escudillas, de los que se han documentado dos hemiesféricos, con pintura geométrica tanto al interior, como al exterior (Fig. 7,5), o sólo al interior (Fig. 7,6). Estas escudillas con borde sin diferenciar están bien documentadas en El Castellón, donde aparecen, ya sin decoración, ya

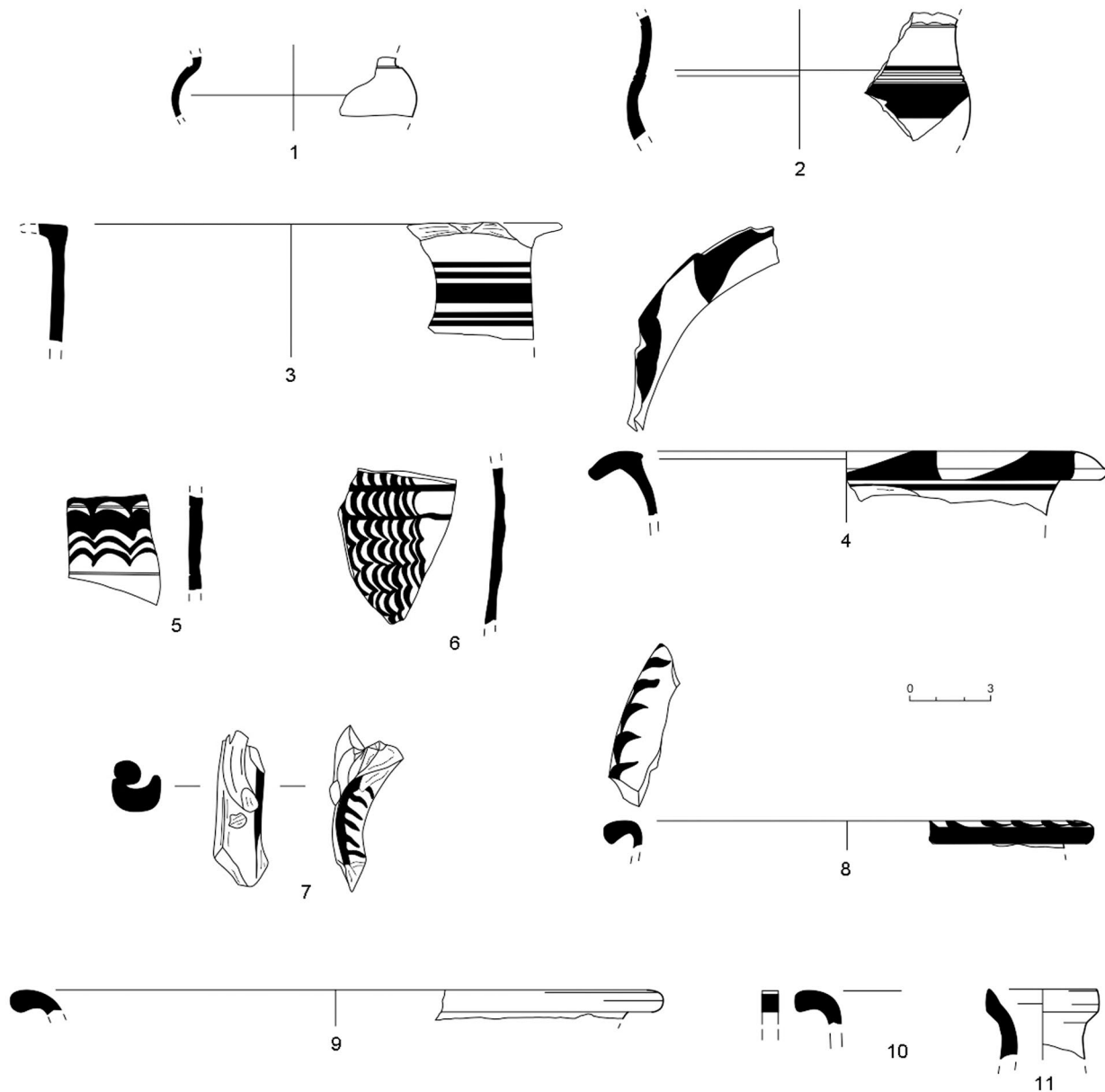


Figura 8: Cerámica ibérica: 1-2, caliciformes; 3-6, *kalathoi*; 7, asa trenzada; 8, *lebes*; 9-10, bordes salientes; 11, botellita.

con temas pintados de motivos simples geométricos, como bandas y filetes, horizontales y paralelos de diverso grosor y en tono vinoso (Soria, 1997, 107, fig. 26), un repertorio similar por tanto al de Peñas de San Pedro (Fig. 8). Sin embargo, la escudilla pintada con motivos simples geométricos perdura en etapas más avanzadas, como demuestra su presencia en El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 15, 79-80; 30,2; 39,26) y en diversos contextos del Ibérico Final de *Libisosa*, como el depósito votivo del Sector 1f (Uroz Rodríguez, 2012, 40, fig. 49), el departamento 86 del Sector 3 (Uroz Sáez *et alii*, 2007, fig. 22,a) o el departamento 127 del Sector 18 (Uroz Rodríguez, 2012, fig. 199,c y 122,a). También encontramos representada

en ambos yacimientos la paterita caracterizada por un acusado borde reentrante (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 81; Uroz Rodríguez, 2012, 83, fig. 52), de la que se ha recogido un ejemplar en La Peña (Fig. 7,7). Por otra parte, se han identificado también dos platitos de borde en ala (Fig. 7,8-9), uno de ellos con restos al interior de decoración pintada, tipo bien representado en El Amarejo, donde aparecen pintados tanto al interior, como al exterior (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 86-87). En realidad, en el siglo III a.C., los platos y cuencos representan uno de los grupos más abundantes de la cerámica pintada, ofreciendo, en general, pies anulares, de los que se han recuperado dos fragmentos en La Peña con decoración monocroma de bandas y

filetes (Fig. 7,10-11), similar a la de los cuencos anteriormente citados, además de otro en cerámica gris (Fig. 7,12).

Cabe mencionar el hallazgo de un asa con restos de trenzado (Fig. 8,7), que conserva unos trazos pintados en uno de los lados. En La Quéjola encontramos una *sítula* que muestra este tipo de asa (Blánquez, ed., 1995, 20, n° 9), pero también en El Amarejo, donde se documentó una gran vasija con dos asas trenzadas decoradas con pintura monocroma (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 54,87), pudiendo citar igualmente el llamado «vaso de los guerreros» del sector F de La Serreta de Alcoy (Grau, 1996, fig. 6,4) y una jarrita procedente de La Escuera (Sala, 1995, fig. 40, 2), poblados todos ellos que han aportado materiales centrados, en este caso, en el siglo III a.C.

Otra forma singular son los caliciformes, con un ejemplar de cuerpo globular y cuello indicado (Fig. 8,1), y otro con finas acanaladuras en la base del cuello, donde ofrece una ancha banda pintada (Fig. 8,2), similar a otro del depósito de El Amarejo (Broncano, 1989, fig. 122,184), tratándose, por tanto, de tipos o variantes habituales en esos momentos centrados en el siglo III a.C. (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 24, 135), aunque entre el material del Ibérico Final de *Libisosa* seguimos documentado estos caliciformes de cuerpo globular decorado con motivos de bandas horizontales en tono vinoso, con ejemplos en el citado depósito votivo del Sector 1f, donde constituyen el subtipo a.2 (Uroz Rodríguez, 2012, fig. 62-63), tratándose pues de formas que perduran en contextos del primer tercio del siglo I a.C.

Se han identificado, igualmente, los restos de la parte superior de dos *kalathoi*, de mediano tamaño, que presentan perfil cilíndrico (Fig. 8,3) y troncocónico (Fig. 8,4), éste último con los característicos motivos de dientes de lobo en el borde en ala, además de dos fragmentos de pared asimilables al tipo, con motivos pintados de tejadillos y ondas (Fig. 8,5-6). Esta forma está bien registrada entre el material de El Amarejo, donde encontramos el *kalathos* cilíndrico de borde en ala horizontal y decorado con bandas y filetes junto a otros motivos (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 32, 15-16; 55,92-93), alguno con decoración de dientes de lobo sobre el borde (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 55,92; 59,125), uno de los tipos más característicos durante el Ibérico Tardío, como sería el caso del *kalathos* troncocónico, con el borde de ala plana ligeramente inclinado al exterior (Fig. 8,4), un detalle muy parecido al observado sobre alguna pieza de los contextos del Ibérico Final de *Libisosa* (Uroz Sáez et alii, 2007, fig. 21,e; Uroz Rodríguez, 2012, fig. 29).

Por otra parte, se ha recuperado un pequeño fragmento de borde decorado igualmente con esos característicos dientes de lobo (Fig. 8,8), que podría adscribirse al tipo *lebes*, un recipiente de tendencia globular, como parece indicar el arranque del cuerpo, y el borde en ala, ligeramente inclinado, como algunas piezas

halladas en el depósito del Sector 1f de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012, figs. 31,a y 33).

Junto a todo ello, cabe citar dos fragmentos de otros bordes salientes (Fig. 8,9-10) que pueden corresponder a diversas formas cerámicas como se aprecia en el conjunto de los materiales procedentes del poblado de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 24,136; 55,91). También, un fragmento de la boca de una botellita (Fig. 8,11), un tipo documentado, igualmente, en este poblado (Broncano y Blánquez, 1985, figs. 93,109).

Además, se recogió un nutrido conjunto de fragmentos informes asimilables en su mayoría a tinajillas y *lebetes* que muestran variados motivos geométricos habituales en esos momentos, como bandas, filetes, tejadillos y diversas variantes de círculos concéntricos, todo ello en pintura monocroma de tono vinoso (Fig. 9,3-14), pudiendo destacar dos con la superficie exterior gris (Fig. 9,1-2). En El Castellón se han recuperado un buen número de fragmentos decorados con motivos pintados monocromos, en general de tipo geométrico simple y, en menor cantidad, con círculos u otros motivos (Soria, 1997, figs. 35-38). Abundan las bandas y los filetes de diferentes anchuras y disposición horizontal, como algunos de nuestros fragmentos (Fig. 9,3-6), con motivos de círculos muy similares a alguno de los recuperados en Peñas de San Pedro, como los dispuestos bajo una banda (Fig. 9,7), o los unidos entre sí por una banda a modo de eje (Fig. 9,8). Sin embargo, los motivos ondulados son muy escasos en El Castellón, habiéndose registrado sólo sobre dos fragmentos (Soria, 1997, fig. 37, 13 y 38, 1-2), mientras que entre las cerámicas del depósito de El Amarejo son frecuentes los motivos de tejadillos y ondas, asociados a otros geométricos más simples o los habituales circulares (Broncano, 1989, figs. 39, 46, 49, 63 o 75-77), así como en el resto del material del poblado (Broncano y Blánquez, 1985, fig. 26)¹⁸, pudiendo destacar una pátera con una decoración exterior de bandas por encima de la cual se distribuyen una serie

18. Cabe referirse a las antiguas excavaciones en el sector F del poblado de La Serreta, cuyo final se sitúa a principios del II a.C. (Grau, 1996, 116), con un repertorio muy similar al documentado en este poblado albaceteño, siendo igualmente representativo del siglo III a.C., y, por tanto, con una gran similitud con el conjunto de Las Peñas. Hay páteras y platos con borde en ala decorados al interior y exterior, *pithoi*, uno de ellos, el llamado «vaso de los guerreros», provisto de un asa trenzada (Grau, 1996, fig. 6,4), *lebetes* con borde plano o moldurado, un tipo de recipiente que quizá haya que relacionar con el fragmento n° 8 de la Fig. 8; caliciformes provistos de cuerpo globular y cuello cilíndrico destacado, cada vez más estilizado, ánforas del tipo fusiforme y cilíndrico, mostrando ésta última (Grau, 1996, fig. 12,1) un borde muy similar al de la pieza n° 2 de la Fig. 7 (tipo I-6 de Ribera), así como decoraciones pintadas donde los motivos más frecuentes son círculos, semicírculos y segmentos de círculos concéntricos, tejadillos/cabelleras y círculos secantes.

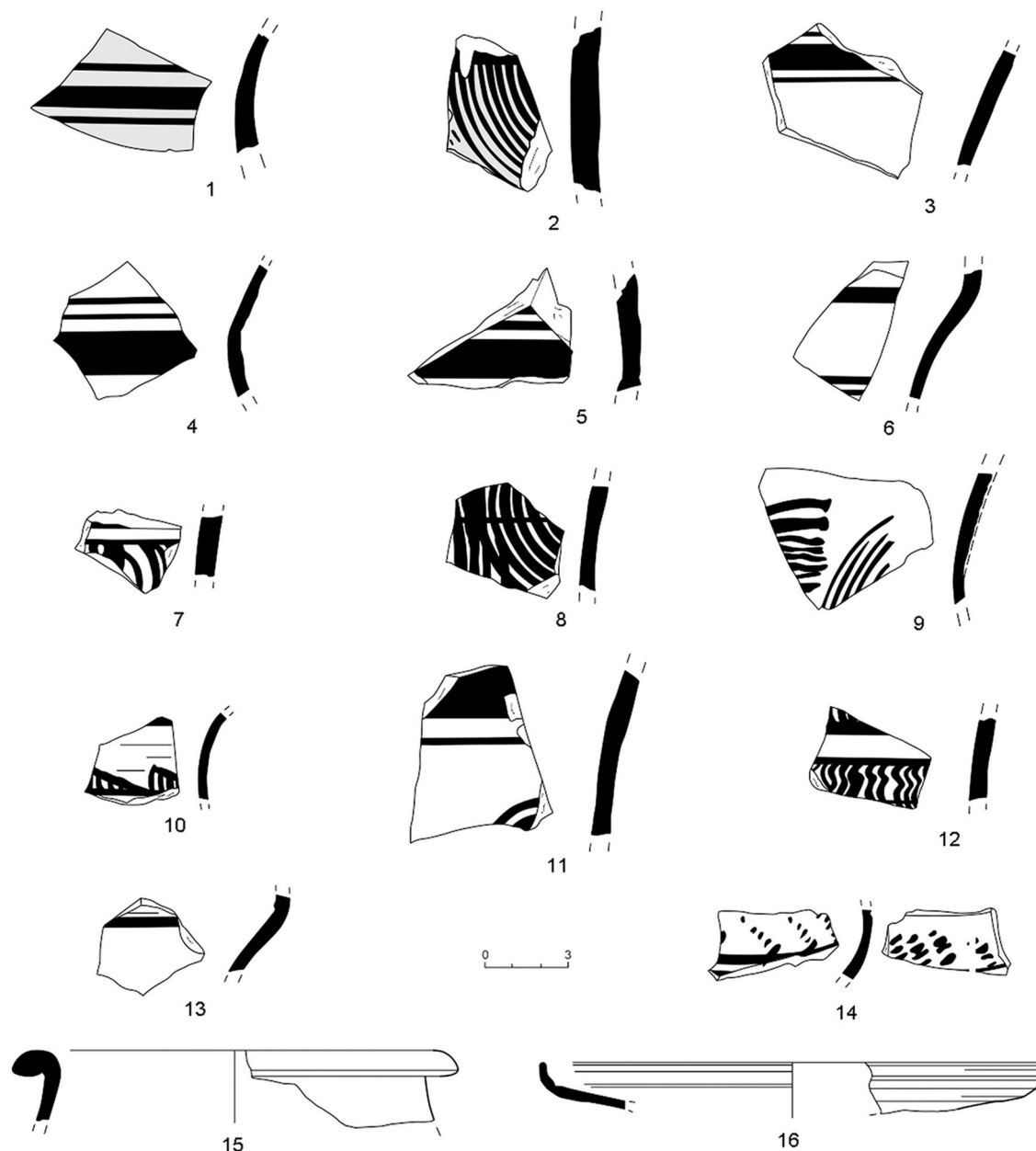


Figura 9: Cerámica ibérica: 1-14, fragmentos con decoración pintada; 15, olla de cocina; 16, plato de imitación.

de puntos o pequeños trazos inclinados (Broncano y Blázquez, 1985, fig. 93,114), muy similar al motivo que muestra uno de nuestros fragmentos (Fig. 9,14). Bandas, tejadillos, ondas o semicírculos concéntricos pintados se documentan igualmente en *Libisosa*, como demuestra el conjunto del depósito votivo del Sector 1f, el estudiado con mayor detalle (Uroz Rodríguez, 2012, fig. 144, MG 1, 3, 4 y 14), confirmando la perduración del repertorio geométrico hasta la etapa final de la cultura ibérica, aunque en los diversos contextos del Ibérico Final de Lezuza se asocian con motivos fitomorfos (Uroz Rodríguez, 2012, figs. 147, 257 y 258), o con decoraciones impresas (Uroz Rodríguez, 2012, figs. 148-149), o, entre la pintura vascular figurada, con representaciones zoomorfas y antropomorfas

(Uroz Rodríguez, 2012, figs. 259-262), todo ello por completo ausente del conjunto de La Peña.

Cabe mencionar, por último, la cerámica de cocina, únicamente constatada a partir de un borde de olla engrosado al exterior (Fig. 9,15), presente también en el depósito de El Amarejo (Broncano, 1989, fig. 37,3) o en *Libisosa* (Uroz Saéz *et alii*, 2007, fig. 21,a).

Mención especial merece la presencia de cerámica itálica, que incluye algunos fragmentos informes de vajilla en barniz negro, que ofrecen pastas calcáreas con tonalidades entre el beige y el rosado, así como barnices muy degradados, que corresponden a cerámicas calenas tardías, una producción predominante a lo largo del siglo I a.C. Por otra parte, se ha identificado también una pátera de borde reentrante y restos de

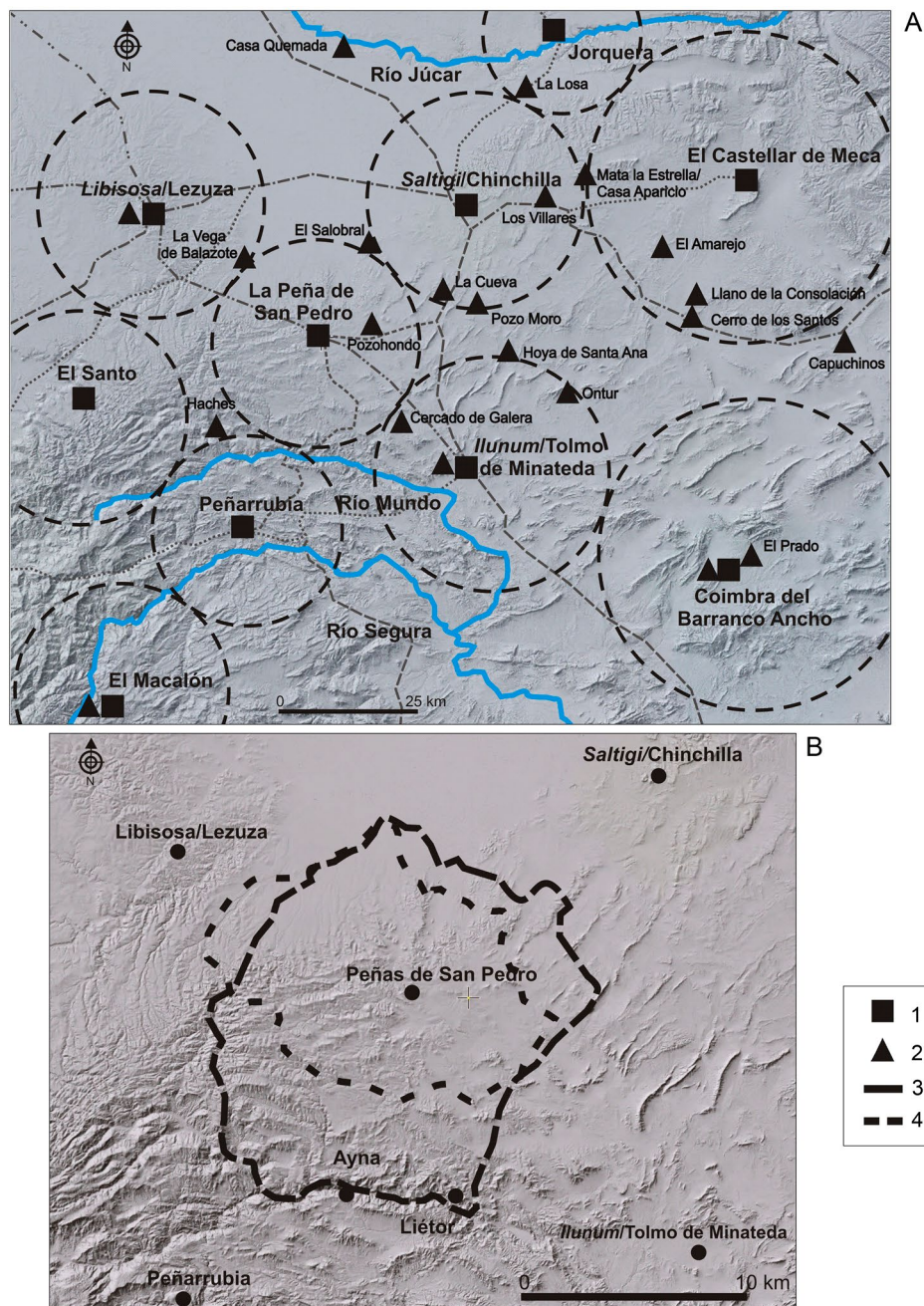


Figura 10: A, Territorios teóricos de los *oppida* ibéricos de la zona central de la provincia de Albacete (1), con la distribución de la escultura/arquitectura monumental funeraria ibérica en la zona (2) según Sanz y López Precioso (1994) y Sanz (2008), actualizado; B, Probable ámbito de influencia de época ibérica (3) y en época medieval (4) (según Pretel) del territorio de La Peña.

engobe al exterior, en cerámica común (Fig. 9,16), una clara imitación de la forma Lamboglia 5 de las producciones campanienses de barniz negro, bien documentada en *Libisosa* (Uroz Saéz *et alii*, 2007, fig. 23; Uroz Rodríguez, 2012, figs. 53-54 y 214), una producción que debe encuadrarse entre el 150-50 a.C. momento en el que están comercializándose de forma habitual las formas que imita (Uroz Rodríguez, 2012, 86).

En resumen, el origen de la ocupación pudiera remitir al final del Ibérico Antiguo o, con evidencias seguras, al Ibérico Pleno, a partir de la presencia de

ciertas formas como algunos bordes de ánfora o de tinajas, o alguna escudilla, que, en cualquier caso, perduran en el Ibérico Tardío, al que se adscriben la mayoría de los fragmentos recuperados, documentándose formas tan representativas de ese periodo como el *kalathos*, el *lebes*, los vasos caliciformes o los platitos y páteras, junto a un gran volumen de fragmentos decorados con motivos geométricos monocromos, destacando la presencia de unos pocos fragmentos informes de la vajilla de barniz negro de Cales, característica del siglo I a.C., así como de alguna imitación, lo que

evidencia la importancia del lugar también en época tardorrepublicana.

Durante esta etapa, Las Peñas se configuraría como un *oppidum*, que, de acuerdo con la definición de Almagro-Gorbea (1994, 26 ss.; 1996: 107 ss. y 129 ss.), cabe interpretar como un centro político y administrativo, caracterizado por presentar un tamaño relativamente grande y ocupar un lugar estratégico, próximo a vías de comunicación, en lugares de fácil defensa, a menudo con fortificaciones complejas, al tiempo que controlaría un territorio amplio y jerarquizado, donde aparecen poblados subordinados de menor tamaño y variada funcionalidad.

La Peña ofrece una superficie cercana a las 4 ha, si nos ceñimos a la zona amesetada de la cima (Fig. 2), notablemente inferior a las 15 ha que presenta El Castellar de Meca, que la sitúan entre las ciudades de mayor tamaño del ámbito ibérico (Almagro-Gorbea, 1987, fig. 4), aunque no lo sea tanto respecto de los restantes *oppida* del Sureste de la Meseta, que debieron tener superficies bastante más pequeñas, al menos si nos limitamos a la zona intramuros delimitada por la presencia de murallas o, en su ausencia, de escarpes rocosos más o menos inaccesibles, parámetros que hemos tenido en consideración al calcular los tamaños de La Peña o de Meca, con independencia de que en todos ellos existiera un hábitat a extramuros que permitiera incrementar, a veces de forma importante, tales cifras, bien documentado en el caso de Meca, según se deduce de la excavación de una vivienda junto al camino de acceso, que proporcionó principalmente vasijas para almacenaje, señalándose su posible relación con actividades de tipo mercantil vinculadas al camino (Broncano y Alfaro, 1997, 117 ss.). De esta forma, la superficie de El Tolmo de Minateda ronda las 6 ha, y algo menos tiene La Piedra de Peñarrubia, aunque en ocasiones se hayan señalado tamaños superiores para estos asentamientos (Soria, 2007, 138; Abad y Sanz, 2012, 143), pudiendo ser también el caso de *Saltigi/Chinchilla*, si se limita a la parte alta del Cerro de San Blas, aunque haya presencia de materiales en la vaguada de Santa María, lo que permitiría defender una superficie algo mayor. Todos ellos presentan una topografía parecida, marcada por su carácter inexpugnable y su amplia superficie amesetada, apta para el desarrollo de un urbanismo complejo¹⁹.

Ocupa una posición estratégica, próxima a territorios de alta potencialidad agrícola y junto a vías de

comunicación importantes, aunque probablemente secundarias (Fig. 5,A), como la que uniría *Libisosa/Lezuza* con *Ilunum/El Tolmo* o *Saltigi/Chinchilla* con La Piedra de Peñarrubia/Elche de la Sierra, a través de las cuales enlazarían este territorio con las importantes vías que atravesaban la actual provincia de Albacete, hacia la Alta Andalucía, el Sureste, el Levante o la Meseta.

Otro aspecto a destacar es su equidistancia respecto a los *oppida* considerados en época ibérica como núcleos rectores del territorio que rodea Los Llanos de Albacete, pues se encuentra, en línea recta, a 31 km de *Saltigi/Chinchilla*, a 38 km de *Libisosa/Lezuza*, estando el río Jardín a 20 km, 36 km de La Piedra de Peñarrubia, en Elche de la Sierra, estando el río Mundo a 20 km, y a 44 km de *Ilunum/El Tolmo* de Minateda (Fig. 10A,1). En un punto intermedio entre Peñas de San Pedro y Lezuza se localiza La Quéjola (San Pedro, Albacete), un asentamiento en el que destaca un edificio interpretado como la residencia de quien ejercía el control político y religioso del lugar, al tiempo que controlaba la actividad económica y comercial (Blánquez y Olmos, 1993; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000, 53; Moneo, 2003, 111). Se trata de un asentamiento rural fortificado de casi 1 ha de extensión interpretado como un pequeño *oppidum* especializado en el almacenaje, y quizás también la elaboración, de vino, pudiendo plantear «su redistribución a poblados de mayor importancia jerárquica» (Celestino y Blánquez, 2007), pues se ha sugerido la necesaria existencia «de una rígida ordenación jerárquica del territorio» (Blánquez y Olmos, 1993, 98), proponiéndose su subordinación a otro «principal», localizado posiblemente bajo la actual Balazote (Sanz y Blánquez, 2010, 255), aunque más bien haya que pensar en los *oppida* de La Peña y Lezuza como asentamientos principales. Este caso parece parangonable al de los palacios-fortín bien documentados en las Vegas del Guadiana del área extremeña, interpretados como «residencias aristocráticas rurales», ubicadas en buenas tierras agrícolas, pero en lugares apartados y en disposición aislada, «desde las que las elites controlaban el territorio y los excedentes de producción generados por la ‘colonización’ agrícola tartésica» (Almagro-Gorbea *et alii*, 2008, 1028 s., fig. 927)²⁰.

Todo esto parece indicar que el territorio que jerarquizaría La Peña de San Pedro, en torno a 100 km², podría circunscribirse a las tierras meridionales de Los Llanos de Albacete, especialmente las que se emplazan al sur del conjunto de lagunas y zonas endorreicas de El Salobral, Santa Ana y Argamasón, alcanzando hacia el oeste el río Jardín, hasta Casas de Lázaro, por

19. Más difícil de determinar es la superficie en los restantes casos, al menos por lo que respecta a la época prerromana, como *Libisosa*, aunque debió ser importante, toda vez que la muralla tardorrepublicana se levantó sobre un barrio de la etapa anterior, o Jorquera, para la que cabe defender una superficie de unas 3 ha, pudiendo tratarse por tanto de un *oppidum* que controlaría un importante vado del Júcar. Menor tamaño presentan otros lugares, como Fortaleza y Peñas de Peñarrubia, con superficies ligeramente superiores a 1 ha, en el primer caso, o incluso inferiores, en el segundo.

20. Un caso similar, en lo que respecta a situación, lo tenemos en El Amarejo, Bonete (*vid. supra*), que ocupa una posición aproximadamente equidistante entre los dos principales *oppida* de la zona, El Castellar de Meca, hacia el este, y *Saltigi/Chinchilla*, hacia el oeste.

donde remontaría el cauce del río Puenteccillas, adentrándose en la sierra hasta los ríos Paterna y Bogarra, que seguiría hasta su confluencia con el Río Mundo, donde se emplazan los vados de Royo Odrea y Ayna, para girar hacia el noreste por los yacimientos de la Ermita de Santa Bárbara o Casa Marta en dirección a la necrópolis del Cercado de Galera, y a la Sierra de Ontalafia, donde empezaría el área de influencia de *Saltigi*. Los límites entre ambos *oppida* pudieron estar en torno a los cerros de Peña Blanca, Jacintón y Atalaya, en los confines orientales de la zona endorreica de El Salobral (Fig. 10B,4). A grandes rasgos, sería un territorio similar al que queda bajo su adscripción en al Edad Media cuando, tras la conquista cristiana de la zona en el siglo XIII, La Peña de San Pedro pasa a depender de Alcaraz (Fig. 10,B,4) (Petrel, 2005, 61)²¹. Dentro de este ámbito, los trabajos de prospección que hemos dirigido han permitido identificar un buen número de pequeños núcleos de menos de 0,5 ha que cabe interpretar como granjas o en algún caso como aldeas, sin que se haya identificado ningún núcleo de un tamaño superior a 1 ha. Es de destacar la presencia de necrópolis con escultura monumental preferentemente en la periferia de este territorio (Fig. 10A,2), como serían los casos de La Vega (Balazote), El Salobral (Albacete), Cercado de Galera (Lietor) y Haches (Ontur), aunque no falte algún hallazgo más próximo, como la cabeza femenina recuperada en Pozohondo, a algo menos de 8 km al este de La Peña, procedente posiblemente también de una necrópolis (Sanz y López Precioso, 1994, fig. 3; Sanz, 2008, fig. 6). Como señala Almagro-Gorbea (1994, 91), estas tumbas monumentales constituirían «uno de los más apreciados elementos de estatus social por su alto valor simbólico y ‘propagandístico’, lo que refleja su importancia ‘política’», que en el caso de Pozo Moro, El Salobral, Los Villares o Balazote sólo se explicarían por «la voluntad de quienes controlaban la llanura, con sus pozos y sus recursos, favorecidos por la existencia de una definida red viaria» (Sanz y Blánquez, 2010, 264).

También es de resaltar su carácter inexpugnable (Figs. 2 y 3), aunque nada sabemos de los sistemas de fortificación, que debieron incorporar potentes murallas, grandes torreones controlando las zonas más vulnerables, poternas, etc., para cuya construcción se haría necesario movilizar a la población del asentamiento y del territorio, cuyos mejores paralelos los

encontramos en El Castellar de Meca (Broncano, 1986, 17, 101-102 y 141; Broncano y Alfaro, 1990, 181 y 201; Alfaro, 1991, 147 y 150 s.). No conocemos su planificación urbanística, aunque la amplia superficie amesetada resulta adecuada para el desarrollo de un urbanismo complejo, que incluiría viales, como en Meca (Broncano y Alfaro, 1990, 192 ss.; 1997, 179 ss.), donde encontramos uno principal que atravesaba el *oppidum* longitudinalmente, de trazado rectilíneo, y diversos de carácter secundario y trazados menos regulares; también sistemas de abastecimiento de agua, teniendo de nuevo los mejores ejemplos en Meca, con cisternas talladas en la roca (Fig. 4,C), un elemento igualmente presente en La Peña (Fig. 4,A), aunque su carácter rupestre y uso continuado dificulte su adscripción cronológica, con seguridad prerromana en Meca, donde en ocasiones se han interpretado como almacenes (Broncano, 1986, 23; Broncano y Alfaro, 1990, 196 s.), o El Molón (Fig. 4,D) (Lorrio *et alii*, 2009, 18-21), en ambos casos, al igual que en La Peña, con importantes ocupaciones de época medieval. Tampoco tenemos información sobre la existencia de su organización en barrios, cuyo mejor ejemplo está en el barrio doméstico y artesanal del Sector 3 de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2012, 327 ss.) o de una arquitectura pública monumental de carácter cívico o religioso²², dada la ausencia de cualquier resto arquitectónico relacionable con la ocupación ibérica de La Peña. Debido a que los *oppida* se configuran como centros económicos, comerciales e industriales, es esperable una mayor actividad comercial en estos núcleos, reflejada en la cantidad y variedad de importaciones (Soria, 2002, 139, tabla 1), en nuestro caso principalmente

21. La delimitación del territorio de La Peña, como ocurre con el resto de los *oppida* del territorio de Albacete y los rebordes valencianos colindantes, resulta compleja, dada la especial orografía del terreno, con grandes espacios abiertos en el entorno de los núcleos rectores que no permiten utilizar la intervisibilidad como elemento definidor del espacio de control, por lo que los confines del territorio deben buscarse en los ríos, las zonas pantanosas o las sierras que rodean La Peña, en una situación prácticamente equidistante respecto a los *oppida* más próximos.

22. En las proximidades de algunos asentamientos ibéricos se han identificado abrigos o cuevas interpretados como posibles santuarios, como los localizados en la ‘Cueva del Rey Moro’ (Almagro-Gorbea y Moneo, 1995; Moneo, 2003, 182 y 184, fig. IV.66) o en la ‘Fuente del Molón’ (Moneo, 2001), relacionados respectivamente con los *oppida* de El Castellar de Meca y El Molón. En el caso de La Peña, destacan dos grandes abrigos triangulares que se abren a media ladera en la pared suroccidental de la muela. Son visibles desde larga distancia, sobrepasando los 20 m de anchura y los 10 de profundidad. Sus paredes están fuertemente erosionadas y aflora la roca natural por toda la zona, no observándose resto superficial alguno, aunque en sus inmediaciones se localiza un acceso escalonado tallado en la roca de seis escalones, hacia el sur del abrigo más meridional, así como abundante material cerámico de variada cronología por toda la ladera. Un caso diferente es el de la cueva-santuario del Talave (Liétor) (Jordán Montes y García Cano, 2002), un lugar de culto aislado, muy alejado de Peñas de San Pedro, y prácticamente inaccesible desde la margen izquierda del río Mundo. Mayor accesibilidad tendría desde los *oppida* de El Tolmo/*Ilunum* y La Piedra de Peñarubia (Jordán Montes y García Cano, 2002, 177), en los confines de cuyos territorios se localiza, un modelo que conocemos bien en otros territorios próximos (Lorrio *et alii*, 2006; Grau y Amorós, 2013, 201-203).

cerámicas itálicas, lo que igualmente se ha documentado en *Libisosa*, que ha proporcionado un variado repertorio de materiales de tal procedencia (Uroz Sáez *et alii*, 2010, 229-230, figs. 37-40).

Poco sabemos sobre el origen del *oppidum* de Las Peñas, que pudiera remontarse al menos al siglo IV o, incluso, al V a.C., aunque buena parte del material sea más moderno, entre el siglo III o inicios del II a.C. y el primer tercio del siglo I a.C. Estos datos coinciden con la propuesta de L. Soria (2007, 240 s., 243), para quien el fenómeno se retrotraería en la zona a los siglos V al III/II a.C. (*vid. supra*). Buen ejemplo de este proceso lo tenemos en El Castellar de Meca, cuyo máximo esplendor cabe situar entre los siglos IV y finales del III-inicios del II a.C., sin descartar que algunas estructuras pudieran ser posteriores (Lorrio, 2011, 108), aunque la presencia de material fenicio permitiría elevar la cronología del asentamiento al siglo VII a.C. (Soria, 2000, 525), o *Libisosa*, cuyo origen debe llevarse a época orientalizante, aunque su papel como núcleo rector se retrotraería posiblemente a los siglos V y IV a.C. (Uroz Rodríguez, 2012, 19 s.; Uroz Sáez, 2012, 91 s.). Diferente es la propuesta de L. Abad y R. Sanz (2012, 131 s. y 143), para quienes El Tolmo, cuya ocupación se remonta al siglo V a.C., aglutinaría las poblaciones del entorno hacia finales del siglo III a.C., ya bajo dominio púnico, siendo entonces cuando el *oppidum* se convertiría en el asentamiento más importante de la zona (*vid.*, igualmente, Sanz, 1997, 308 s.).

Respecto a las etapas más avanzadas, desconocemos el impacto que tuvo la Segunda Guerra Púnica en La Peña y su territorio, aunque tras la contienda daría comienzo la romanización de las comunidades ibéricas de la zona, que debió ser importante, según confirman los datos procedentes de *Libisosa*, donde se asiste a una etapa de desarrollo, que los excavadores no dudan en denominar como «iberorromana», sólo truncada por las Guerras Sertorianas, con la destrucción de este floreciente *oppidum* oretano (Uroz Rodríguez, 2012, 20; Uroz Sáez, 2012, 93-103).

Cabe referirse, finalmente, a la adscripción étnica del territorio donde se localiza La Peña, posiblemente a caballo entre la Oretania, hacia el oeste, y la Bastetania, hacia el este y el sur, al menos si tenemos en cuenta los datos aportados por las fuentes literarias (*vid.* Lorrio 2007b, 256 ss., con la discusión sobre el tema), sobre todo Ptolomeo, que incluye *Libisosa*, localizada en el Campo de Montiel, entre las ciudades oretanas (Ptol., II, 6, 58), mientras que algunas de las ciudades bastetanas que menciona (Ptol. II, 6, 60) se localizan en la zona central y suroriental de la provincia de Albacete. Este es el caso de *Saltiga*, que cabe identificar como se ha señalado con la *mansio* romana de *Saltigi*, localizada en Chinchilla (Sillières, 1982, 241, fig. 1; Alföldy, 1987, 89; Tovar, 1989, 167), o *Ilunum*, que por los datos viarios debería ser ubicada en las proximidades de Hellín (Sillières, 1982, 247 ss.), habiéndose localizado en

El Tolmo de Minateda (Abad, 1996, 97; Abad *et alii*, 1998, 30 y 84)²³, aunque en general suele aceptarse la fuerte influencia del ámbito contestano en estos territorios (Abad, 1992, 161; Abad y Sanz, 1995, 82; Sanz, 2008, 142).

IV. LA PEÑA ENTRE ÉPOCA ALTOIMPERIAL Y LOS PRIMEROS SIGLOS DE LA ALTA EDAD MEDIA

Es poco lo que sabemos de la ocupación de época romana altoimperial, aunque cabría plantear que el lugar sería un pequeño *oppidum*, a medio camino entre la *colonia* de *Libisosa*, el *municipium ignotum* localizado entre Elche de la Sierra y Los Villares, y el *municipium* de *Ilunum*-El Tolmo (Abascal, 2013, fig. 2). Las prospecciones realizadas han proporcionado escasos materiales relacionados con esta etapa. Cabe citar la presencia de algún testimonio de la vajilla de mesa altoimperial, la terra sigillata. Entre las primeras producciones de terra sigillata llegadas a la zona hay que mencionar la presencia de un pequeño fragmento de terra sigillata itálica, informe, una producción que comienza a estar presente en la zona en torno al 30/25 a.C., aunque, dadas las pequeñas dimensiones que presenta, no se ha podido identificar su tipología, impidiéndonos concretar su cronología. Además, se recuperó un fragmento de una copita en terra sigillata hispánica (Fig. 11,1), forma Drag. 24/25, que remite a mediados del siglo I d.C. También se recuperó una olla de cocina con marcado rebaje en el labio para facilitar el encaje de la tapadera correspondiente (Fig. 11,2), que recuerda a un ejemplar similar de la villa romana de Hellín (Albacete), donde se recogieron también cerámicas ibéricas pintadas, gris romana y terra sigillata que se encuadran en los dos primeros siglos de nuestra era (Sanz, 1997, fig. 11,104).

Más importancia debió tener el lugar en época bajoimperial, según denota el material recuperado, entre el que se ha recuperado un fragmento de la base plana de un gran plato de T.S. Africana D (Fig. 11,3), que muestra acanaladuras internas, una producción que, en general, se fecha entre los siglos IV y VII d.C. Además, hay que señalar la presencia de una jarra de borde moldurado (Fig. 11,4) muy similar a otra del nivel I de la

23. Igualmente segura es la localización de *Asso* en Caravaca de la Cruz, Murcia, a partir de la documentación epigráfica (CIL II, 5942; Tovar, 1989, 160), siendo más problemática la identificación de otras, como *Bigerra*, que a partir de la similitud toponímica se ha pretendido localizar en localidades como Bogarra (Albacete) o Bogarre (Granada), etc. (*vid.*, al respecto, Tovar, 1989, 143-170; Abad, 1992, 161), sin olvidar la propuesta de identificar el *oppidum* localizado en El Castellar de Meca con alguna de las ciudades bastetanas de la lista ptolemaica, en concreto *Pucialia* (Broncano, 1986, 130 ss.).

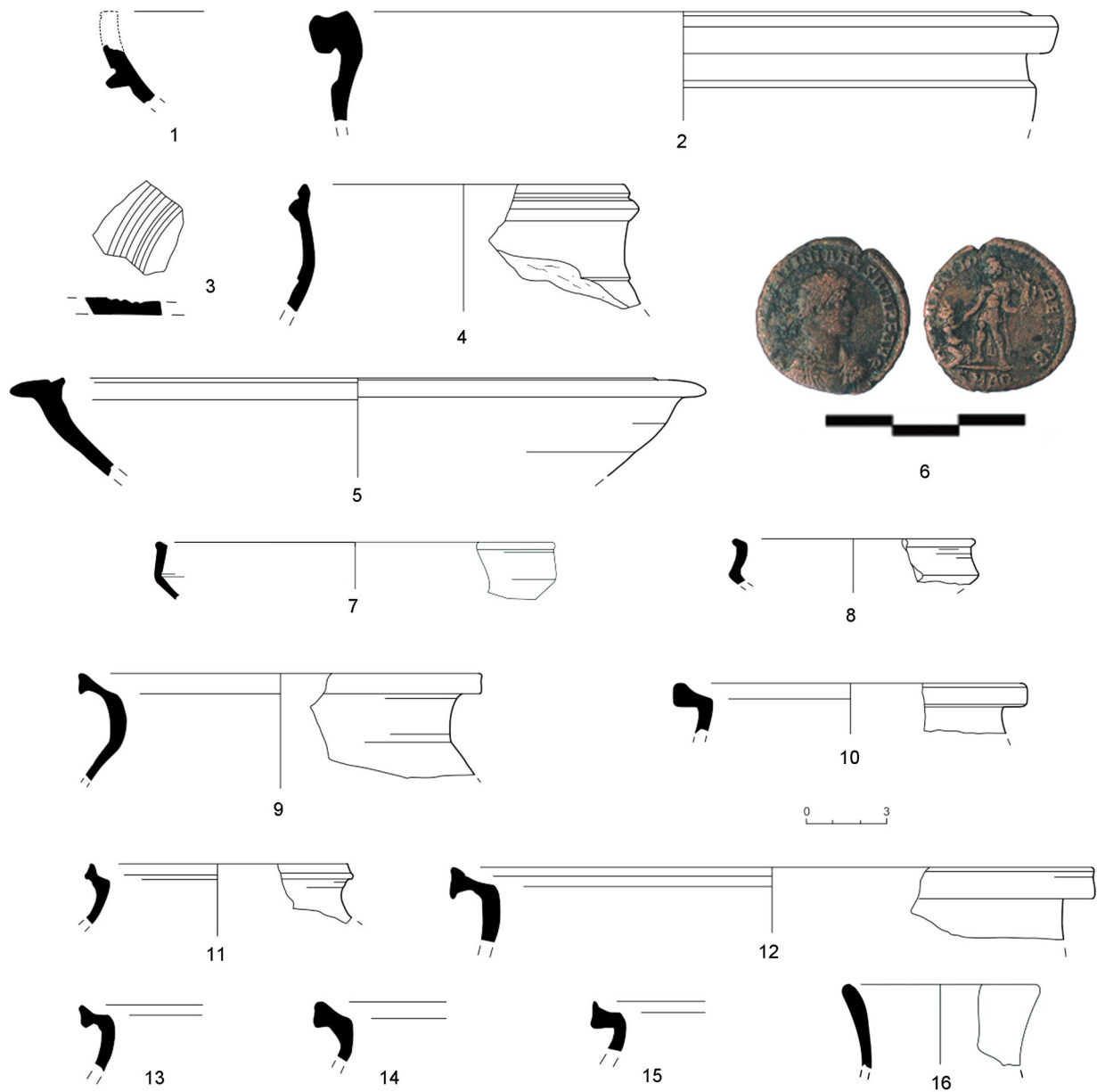


Figura 11: Cerámica romana (1-5) y visigoda (7-16): 1, TSH; 2, olla de cocina; 3, TSA.D; 4, jarrita; 5, mortero; 7-8, cuencos carenados; 8-15, ollas de cocina; 16, jarrita. 6, Moneda de Valentiniano II de la ceca de Aquileia.

villa de La Vega de Balazote, que engloba paquetes de escombros y colmatación de época tardorromana, y que ha proporcionado un conjunto de materiales que ofrecen una amplia horquilla cronológica entre la primera mitad del siglo I y el VI d.C. (Sarabia, 2012, 338, fig. 131,5). Parece que este tipo de jarrita se relacionaría con producciones bajoimperiales, como una pieza del nivel II de la villa del Camino Viejo de las Sepulturas de Balazote, que corresponde al derrumbe del edificio tardorromano, un proceso que se inicia hacia fines del siglo IV y culmina alrededor del siglo VII (Sarabia, 2012, 350 s., fig. 146,2). También se encontró parte de un mortero (Fig. 11,5), que recuerda a alguno de los tipos en cerámica común africana documentados en Tarragona entre finales del siglo IV y la primera

mitad del VI d.C. (Macías, 2003, fig. 7,4)²⁴. A estos materiales cabe añadir una moneda de Valentiniano II,

24. Se trata de un tipo cuya forma apenas varía desde época republicana (*vid.* Vegas, 1973, 28 ss., Tipo 7), cuando resultan habituales los denominados «vasos con dediles» (Tipo 7a) o los morteros de reborde vertical (Tipo 7b), que irán siendo desplazados por los de borde horizontal (Tipo 7c) característicos desde el siglo I d.C. hasta la época bajoimperial. La pieza procedente de La Peña presenta una pasta de coloración anaranjada, compacta, que parece remitir, en cambio, a producciones de cocina de origen africano relacionadas con la preparación y conservación de alimentos, propias de cronologías más avanzadas.

AE 2, de *Aquileia*²⁵ (Fig. 11,6), fechada entre el 378 y el 383 d.C., que se conserva en el Museo Parroquial de Peñas de San Pedro, aunque no pueda descartarse que proceda de algún otro yacimiento romano bajoimperial del término municipal (*vid. infra*).

Es interesante señalar que en el entorno de La Peña se localizan algunas villas romanas, siempre en zonas donde el agua está presente, cuyo origen se remontaría a época altoimperial, experimentando un crecimiento a partir del Bajo Imperio. Destaca La Fuensanta, al suroeste del término de Peñas de San Pedro, lugar de procedencia quizás de los dos *clavi coctiles*, conservados en el Museo Parroquial de la localidad (*vid. supra*)²⁶, relacionados con el sistema de calefacción romano usado en las *concameraciones* a partir de mediados del siglo I a.C., asimilables al tipo 1 de R. Sanz (1987; *vid.*, igualmente, Torrecilla, 1999, 402), caracterizado por presentar uno de los extremos moldurado, para sostener los ladrillos, de sección circular, y el opuesto cuadrangular (variante a) o circular (b), modelo éste al que cabría asimilar las piezas comentadas, aunque al estar rotas este detalle no pueda determinarse con seguridad. Se trata de un tipo propio del Sureste y el Levante, con abundantes ejemplos en la provincia de Albacete (Sanz, 1992; Torrecilla, 1999, 402), como los recuperados en la villa de Balazote (Sarabia, 2012, 180 s.). A estos hallazgos debe añadirse un fragmento de escultura romana de mediados del siglo I d.C. correspondiente a la parte inferior de un retrato femenino procedente de la «villa romana de Peñas de San Pedro» (Noguera, 1994, 163-164, lám. 79-81; Museo de Albacete, inv. 8.739). Se trata de un hallazgo de la pedanía de El Royo aparecido al hacer una canalización (B. Gamó, comunicación personal), por lo que debe relacionarse con los hallazgos comentados. Algo más alejadas estarían las villas de Los Villares, en San Pedro, y de Los Pocicos, en El Pozuelo, al noroeste, localizadas, como la de La Fuensanta, en el marco de la realización de la *Carta Arqueológica* provincial²⁷, así como la conocida de Los Torreones, en El Salobral, al noreste, existente ya desde los comienzos del principado hasta el siglo V d.C. (Abascal *et alii*, 2002).

La tradición erudita de los siglos XVIII y XIX reclamaba para Peñas de San Pedro la localización de la

Parietanis (Lozano, 1794, 17; Roa Erostarbe, 1894, 364) citada por el Itinerario de Antonino y los Vasos de Vicarello (I, II, III, IV), entre *Libisosa* y *Saltigi*, aunque en la actualidad se acepte la ubicación de esta *mansio* cerca de Los Paredazos, en las proximidades de Albacete (Sillières, 1977, 75; 1990, 322), sin que faltara quien, aun negando esa posibilidad, como Blanch (1866, 14), considerara que «Es indudable que en el sitio donde se eleva esta población existió una ciudad romana, aunque se ignora su nombre» (*vid.* Carrasco, 2000, 460; 2010, 164 s., con la discusión sobre el tema). López Precioso (1993, 122 s.) ha puesto en relación el lugar con una vía secundaria, no recogida por las antiguas fuentes itinerarias, que enlazaría El Tolmo de Minateda con Lezuza en época romana, y previsiblemente prerromana también, aunque para el autor su importancia sería mayor en época visigoda, al considerar que esa sería la vía utilizada para ir a *Toletum*.

Muy poco se conoce de este territorio en la Antigüedad Tardía, aunque pudiera situarse en el entorno de la Oróspeda, región que se ha localizado en el Sureste de la Península Ibérica (Vallejo, 2012, 241), en torno a las sierras de Alcaraz, Segura y Cazorla (Vizcaino, 2007, 216). Esta zona permaneció semiindependiente del control político de visigodos y bizantinos hasta la campaña del 577 de Leovigildo que, como relata la crónica de Juan de Biclario, fue sometida con la toma de una serie de «*civitates atque castella*», desde los que estaría posiblemente organizada y coordinada por algún tipo de poder local. El interior de dicha región, muy montañosa y apta especialmente para el pasto de ganado, estaría escasamente habitado y en cierta medida alejado del interés de los grandes latifundistas tardorromanos²⁸, de modo que los principales núcleos con un cierto carácter urbano, o plenamente urbanos, quedarán emplazados en su perímetro exterior. Destacarían entre este perímetro urbano El Tolmo de Minateda (Abad *et alii*, 1998), en el Campo de Hellín, que se emplazaría al este de este territorio montañoso, en el punto en que el Río Mundo gira hacia el Sur para unirse con el Segura, junto a la vía que une *Carthago Spartaria* con *Complutum* y desde donde parte el camino hacia el interior de la sierra. La urbe de *Begastri* (Cehegín, Murcia) se emplazaría en el sector suroriental del conjunto serrano, controlando sus accesos y los caminos que se dirigen hacia las tierras granadinas de la Bastetania (Vizcaino, 2007, 216). Con mayores reservas, especialmente por la ausencia de excavaciones arqueológicas, estaría el núcleo de El Santo, en Alcaraz, ya señalado por Blanca Gamó

25. Anv. Busto a derecha con diadema de perlas, drapeado y con coraza, con leyenda D N VALENTINIANVS IVN P F AVG. Rev. Emperador en pie, levantando con la mano derecha a una mujer arrodillada con cabeza torreada y con la izquierda sosteniendo victoriola sobre globo, con leyenda REPARATIO – REIPVB. Exergo: SMAQ, 5,76 g, 2,3/2,4 mm, 12 (*RIC* IX, 30b).

26. Las piezas se hallaron entre El Royo y La Fuensanta haciendo una conducción de agua, según las noticias aportadas por su descubridor, que vio zonas oscuras que definió como «hornos y muros» (agradecemos la información a D. Pedro Sánchez).

27. Los trabajos fueron dirigidos por J.L. Simón y G. Segura en 2008.

28. En los valles interiores y en las zonas de paso y conexión, se situarían las pequeñas aldeas que subsistirían gracias a la explotación agrícola de los fondos de valle y los recursos naturales que la montaña ha ofrecido de forma secular a sus moradores, como la caza, los pastos de montaña, la silvicultura, la madera y la resina, entre otros.

(1998, 143 s.; Simón y Segura, 2011) como el asentamiento clave en la articulación del poblamiento del sector suroccidental de la provincia de Albacete entre los siglos VI y IX²⁹.

Al noreste de este territorio estaría La Peña de Peñas de San Pedro, un «*castellum*» posiblemente similar a alguno de los sometidos por Leovigildo y con un reducido registro cerámico constatado en nuestras prospecciones que atestiguan su ocupación en época visigoda y altomedieval. Cabe señalar la presencia de dos fragmentos de cuencos carenados a torno, uno de ellos de factura cuidada y superficie engobada (Fig. 11,7) y el otro más tosco (Fig. 11,8), que podrían relacionarse con piezas similares características del siglo VI e inicios del VII d.C. documentadas en Valencia (Pascual *et alii*, 2003, fig. 27) y Cartagena (Murcia y Martínez, 2003, fig. 7). También encontramos varios fragmentos de ollas a torno de pastas rojizas y exterior ennegrecido, en algunos casos, que muestran un acentuado rebaje o muesca para la tapadera (Fig. 11,9-15), un tipo bien representado entre el material cerámico que define el Horizonte I de El Tolmo de Minateda, fechado hacia la segunda mitad del siglo VII o inicios del VIII (Gutiérrez *et alii*, 2003, figs. 4,1-5 y 6,3-4), donde se registran también pequeños jarros de borde exvasado (Gutiérrez *et alii*, 2003, figs. 4,6), una forma que podría relacionarse con alguno de los fragmentos de La Peña (Fig. 11,16).

En el estado actual de la investigación (Simón y Segura, 2011, 350) no es posible determinar el grado de ocupación y las características de la misma en el caso de La Peña, pero dadas las similitudes y posiblemente la jerarquización del territorio, es muy probable que la población existente en el ámbito del territorio del antiguo *oppidum* ibérico fuese agrupándose en la parte alta, donde encontraría unas condiciones de seguridad similares a las que ofrece El Tolmo de Minateda. Al igual que ocurre con el poblamiento de la zona de Hellín, y más concretamente con la del valle de Minateda, durante el mundo tardorromano y emiral la población sufre un paulatino proceso de traslado del hábitat de la llanura a la parte alta de la meseta de El Tolmo, donde destaca la búsqueda de un lugar que combine una posición estratégica en el territorio, en especial en relación a la antigua vía, y una facilidad en la defensa de la *civitas* visigoda que se verá reforzada

con la construcción o remodelación de unas murallas, aprovechando construcciones de épocas anteriores y un conjunto de edificios religiosos, entre los que destacan una basílica con baptisterio, una necrópolis *ad sanctos* y lo que los autores definen como un posible *palatium*, en torno a los cuales se desarrolla una trama urbana, con calles y plazas en cuyos márgenes surgen viviendas e instalaciones industriales (Gutiérrez *et alii*, 2005, 345 s.).

La facilidad del control del acceso a la plataforma superior, reparando o acondicionando las defensas anteriores, permitiría la ocupación del lugar durante largo tiempo, que se debió de prolongar hasta la conquista islámica, prueba de lo cual sería el mantenimiento del topónimo que recogerían las fuentes islámicas, como *Šant Bīṭr*, *San Bitru*, *Sanfiro* o *Sanfiruh* (Pretel, 1975, 104)³⁰. Sus características físicas no debieron de pasar desapercibidas en periodos de inestabilidad, tanto para el poder establecido, como para los que se separaban del mismo, como ocurrió en las sublevaciones de campesinos o *rustici rebellantes* de época tardorromana y visigoda.

V. LA PEÑA COMO *ḤIṢN* ISLÁMICO

Tal y como ocurre con los periodos anteriores las fábricas islámicas fueron afectadas por construcciones posteriores, especialmente las bajomedievales, modernas y contemporáneas. Sin embargo, se aprecian algunos elementos que por su configuración pudieran tener su origen en momentos islámicos. Quizás el caso más destacado sea el acceso a la alcazaba, emplazada en la parte alta de la meseta de La Peña, en su lado oriental en lo que se conoce como la Punta de Hellín. Se trata de una puerta en codo, abierta en un paño de tapial y defendida por una torre de planta semicircular³¹ (Fig. 12,A-B). Es cierto que la configuración de la roca, en

29. Muy posiblemente otras *civitates* como *Biatia*, *Mentesa*, *Acci* y *Basti* (Vizcaino, 2007), en la Bastetania, y *castella* como Peña Jarota (Nerpio) o Segura de la Sierra Viejo, agruparían el poblamiento en el entorno de la Oróspeda, una región montañosa clave en el conflicto visigodo-bizantino del siglo VI. No obstante, para García Moreno (2008, 78 s.) la Oróspeda deba situarse «entre la Bética y la Cartaginense, en torno a las fuentes del Guadalquivir», sugiriendo su identificación con la Oretania, pudiendo incluir entre las ciudades conquistadas, Oretó, Cástulo, Baeza, Mentesa y Baza, localizándose por tanto Peñas de San Pedro en el reborde oriental de dicho territorio.

30. Sobre el origen del nombre, R. Pocklington (2010, 132) considera que *Šant Bīṭr*, o *Šantabīṭūr*, es un hagiopónimo latino procedente de *Sanctus Petrus*, «San Pedro», de una raíz similar a la de *Šantaṭīyāla* o *Šantaṭīla*, aunque el prefijo *Šanta-* no se derivaría de la voz *Santa*, sino que se trata de un «pseudohagiopónimo», basándose en Pretel (2007: 80). Chavarria (2011, 153) relaciona la composición de Saltigi con un «lugar o pueblo salado/salobre» por lo que no se relacionaría con la raíz de *Šant Bīṭr*. Pretel (2005, 45) lo relaciona con la «peña que se alza», dentro de una serie de topónimos de similar fonética y descripción física, lo cual parece ajustarse a sus características topográficas, habiéndose descartado el de *Castrum Altum* de Pedro Morote (1741, 18) (Pretel, 2005, 41).

31. Este tipo de planta de torres, que hasta la fecha se relacionaban con la Baja Edad Media, han empezado a constatarse en algunas fortificaciones de las primeras taifas, como es el caso de la Aljafería de Zaragoza o en la alcazaba de Onda (Navarro, 2012; Garrido, 2013), por lo que a partir de ahora debería plantearse la posibilidad de que en algunos casos pueda tener su origen en este periodo.



Figura 12: A, Vista de la puerta medieval con acceso en codo, localizada en la zona oriental del castillo de Peñas de San Pedro en 1930 (desde el interior); B, Vista de la puerta anterior desde el exterior; C, Vista de la alcazaba y Ermita de la Cruz, D, Vista de los restos del ábside de la iglesia de Santa María; E, Cerámica emiral: 1-2, ollas de cocina; 3-4, jarras; 5, ollita de cuello acanalado (A, Fondo Fotográfico Luís Escobar. Archivo de la Imagen, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha).

estratos escalonados, obliga a realizar un ascenso en zig-zag, hoy protegido por un muro bajo a modo de antepecho, y que el tramo interior a las murallas no sería sino la prolongación de este diseño. Por otra parte, el tapial se emplea tanto en época islámica, especialmente a partir de los almorávides y almohades, y se sigue empleado tras la conquista por los cristianos, especialmente en la primera etapa mudéjar, hasta la generalización de la mampostería en la segunda mitad

del siglo XIV (Simón, 2011, 235), siendo recuperada siglos más tarde como tapial de tierra en las construcciones militares de emergencia de los siglos XVIII y especialmente en los conflictos de la primera mitad del siglo XIX.

En el interior del recinto se constatan, en tapial de hormigón, un par de aljibes en el sector septentrional, cuyo diseño se corresponde con depósitos de agua documentados en otras construcciones medievales

(Pretel, 1975; 2005; Simón, 2011), si bien todos ellos al tener una amplia utilización necesitaron de arreglos y modificaciones, tal y como queda expuesto en la reparación del muro medianero interno del aljibe más próximo a la puerta en el que se aprecia la utilización de una dovela de una arcada de la iglesia, lo que fecha dicha reparación con posterioridad a 1810.

Finalmente, en la parte alta de la alcazaba, y pese a haber sido remodelada en numerosos ocasiones al formar parte de las estancias del gobernador de la plaza, como queda plasmado en las cartografías del siglo XIX del Instituto Geográfico del Ejército (Simón, 2011), se conserva una torre de planta cuadrangular, realizada en tapial de hormigón, con numerosas reparaciones con mampostería y yeso, que podría pertenecer a la alcazaba de la fortaleza islámica, al menos su base (Fig. 12,C).

Para investigadores como Pretel (2005, 39), La Peña, o el *Sanfiro* de las fuentes musulmanas, podría ser un «castillo refugio» o *ma'ail* de primera época, siguiendo las tesis de Acien (1995, 34), apuntando la posibilidad de que sus primeros ocupantes fueran mozárabes o muladíes, los cuales estuvieron, según el citado autor, en constante rebeldía hasta la campaña de 928 de 'Abd al-Rahmān III, momento en que según la *Crónica* de Ibn Ḥayyān, se ocupan las fortalezas de *Šanta'yāla*/Chinchilla y de *Sant Bitar*, o *ḥiṣn Šant Bītr*, en la Cora de *Tudmīr* (Pretel, 2005, 45). A ello debaremos sumar la descripción de los itinerarios de *al-'Udrī* para el camino de Toledo a Cartagena a su paso por Albacete, en donde cita los lugares de *Al-Basiṭ*, identificada con Albacete, *Šintiyyāla*/*Šantiyyāla*, la actual Chinchilla, *Šant Bītr*, el Castillo de Las Peñas, en un ramal secundario y *Tubarra* relacionada con la actual Tobarra (Pretel, 1986, 149), o al menos con el castillo sito junto al Santuario de Nuestra Señora de la Encarnación. No aparece mencionada *Iyih*, El Tolmo de Minateda, pues la siguiente parada es en *Mulina* (Molina del Segura), lo cual ha sido ampliamente analizado por Abad, Gutiérrez y Sanz (1998) justificándolo en la culminación del proceso de decadencia urbana del asentamiento y su paulatina sustitución por otros lugares de la ruta.

De este modo, tenemos que La Peña se encuentra habitada con anterioridad al siglo X, aunque posiblemente nunca habría dejado de estarlo desde finales del segundo milenio a.C., con las habituales fluctuaciones de pobladores de cada momento, siendo en época emiral y califal un *ḥiṣn* vinculado a *Yin'yāla*/Chinchilla, que sería la medina y cabeza del *iqḷīm* septentrional de *Tudmīr* (Pacheco, 1984), circunstancia que se verá implementada por el registro de *Ibn Baṣkuwāl* e *Ibn al-Faradī*, con una serie de eruditos cuya *nisba* geográfica se vincula a Chinchilla, entre la segunda mitad del siglo X y la primera del siglo XI (Chavarría, 2011, 156).

A partir de ese momento la ocupación de la meseta de La Peña se incrementará de forma constante hasta la conquista cristiana en el año 1242, aumentando su

rango y papel en paralelo al que va tomando la medina de Chinchilla, en especial a partir de las primeras taifas, cuando el territorio se constituye en un espacio fronterizo entre la taifa de Toledo y las taifas mediterráneas de Dénia, Valencia y Murcia o las meridionales como Jaén y Segura, en función de su evolución a lo largo del tiempo. De esta prolongada ocupación la cultura material documentada hasta la fecha en las prospecciones han aportado pequeñas muestras de cerámicas que se sitúan a lo largo de toda la ocupación islámica. Hay que señalar la presencia de dos bordes vueltos al exterior, ligeramente moldurados (Fig. 12,E,1-2), de ollas que remiten al Horizonte II de El Tolmo, fechado ya en el siglo VIII (Gutiérrez *et alii*, 2003, 148, figs. 13,7; 16,7-8 y 17,5). Además, varios fragmentos de jaras de cuello estrecho, donde presentan un marcado baquetón o moldura (Fig. 12,E,3-4), un rasgo que puede llevarnos a relacionarlas con una pieza decorada con óxido de hierro del Horizonte IIIA de El Tolmo (Gutiérrez *et alii*, 2003, fig. 19,10), fechado hacia fines del siglo VIII o inicios del IX, correspondiendo a tipos incluidos en la Serie 11 de Gutiérrez (1996, 102, fig. 33). Finalmente, cabe mencionar la parte superior de una ollita de cocina que muestra el cuello acanalado, ligeramente exvasado (Fig. 12,E,5). Este ejemplar se relaciona con otros similares documentados en Valencia, que proceden de las fosas de expolio, localizadas en la Almoína, posteriormente utilizadas como basureros, quedando colmatadas con materiales constructivos y cerámicos, fechados hacia el siglo IX (Pascual *et alii*, 2003, 108 s., fig. 32).

A momentos califales o inicios de la taifas debe de corresponder, entre otros materiales, un fragmento de ataífor vidriado en blanco y con decoración en manganeso (Fig. 13,4) y un conjunto de cerámicas de cocina y almacenamiento de formas muy similares a las documentadas en estos momentos en Murcia (Navarro, 1991). El conjunto ergológico del asentamiento debió de ser muy similar a otros localizados muy próximos al asentamiento, como la ocultación de Los Infernos de Liétor (Navarro, 1995; Navarro y Robles, 1996), que nos ofrece una foto fija de la cultura material de ámbitos domésticos, económicos y militares del momento.

Sin lugar a dudas el conjunto más numeroso es el perteneciente a los siglos XII y XIII, tanto por la facilidad de su identificación, al abundar la cerámica vidriada, como por las formas y tipos ampliamente documentados en las excavaciones de Murcia (Jiménez *et alii*, 1997; Navarro, 1991 y 1996).

En el conjunto de cerámicas vidriadas destacan los ataífores de labio triangular exterior y perfil curvo, vidriados en verde, azul turquesa y marrón con decoración de alcafol y bases de ataífores de pie elevado (Fig. 13,1), bordes de jofaina de labio redondeado, apuntado o triangular exterior (Fig. 13,2), la base de un tintero vidriado al interior en negro (Fig. 13,3), algún cuenco vidriado en verde claro y varios cuellos y bordes de redomas en verde oliva, azul turquesa y

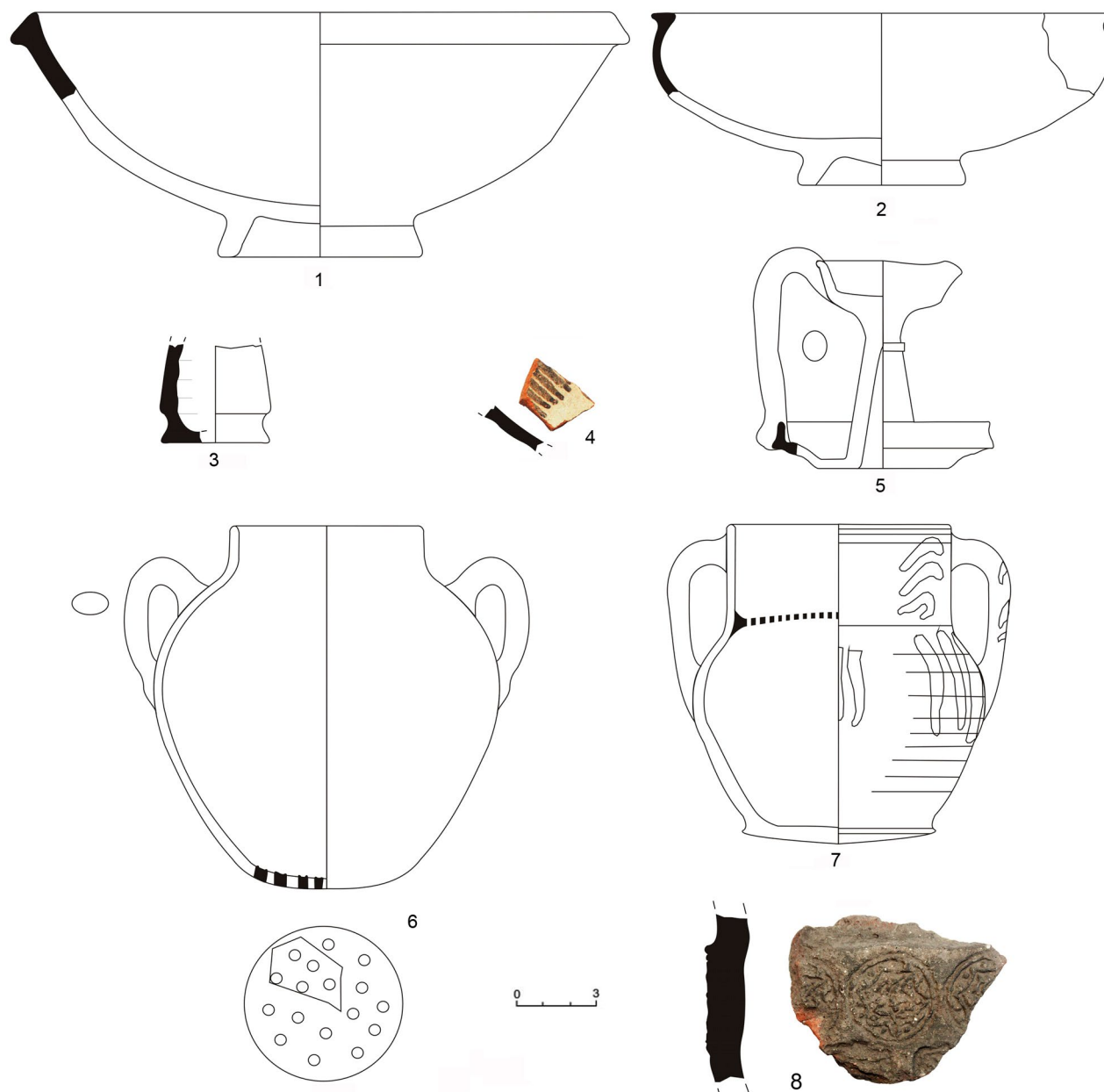


Figura 13: Cerámica islámica: 1-2, atafiores; 3, tintero; 4, fragmento de atafior decorado en blanco y manganeso; 5, candel de pie alto; 6, cuscusera; 7, jarrita con filtro; 8, cerámica estampillada.

marrón claro. En el conjunto de cerámicas pintadas en óxido de hierro, o carentes de decoración, destacan las jarras o jarritas con filtro cerámico perforado en el interior de la unión del cuello (Fig. 13,7), o el cuerpo y la base perforada de una cuscusera, mucho más gruesa que la anterior (Fig. 13,6). Le siguen cazuelas de cuerpo cilíndrico y molduras, con base plana. Se registra alguna jarra con decoración pintada de bandas con óxido de manganeso (Fig. 13,4) y con óxido de hierro. Entre los elementos de iluminación aparecen tanto los candel de pellizco como los de pie alto, vidriado en blanco (Fig. 13,5). Las tinajas documentadas son mayoritariamente de paredes lisas o decoradas al exterior con refuerzos anulares. Destacan las cerámicas estampilladas, con bandas de

motivos vegetales estilizados, estrellas de seis puntas (Fig. 13,8), impresiones cuadrangulares y estampillas menores distribuidas de forma aleatoria por la pieza, que de forma general encuentran sus paralelos en yacimientos de Murcia y Lorca (Aguado, 1991).

La mayoría del conjunto se adscribe de forma general al siglo XII y primera mitad del XIII, encontrando sus más claros paralelos en las producciones murcianas (Jiménez *et alii*, 1997, 42 s.; Navarro, 1991, 33 s.) y, en menor medida, levantinas, en concreto de la zona de Dénia (Azuar, 1989, 239).

Muchas de las vajillas, en especial las adscritas a los siglos XII y XIII, deben de estar en relación con la guarnición y población de La Peña en estos momentos, recogida por diversos autores, como en la rebelión de

Yūsuf ibn Hilal, pariente de *Muḥammad ibn Mardaniš*, contra el cual se revela desde el *ḥiṣn* de Peñas de San Pedro. La fortaleza era una parte esencial de la frontera noroccidental de la taifa de Murcia, la cual estaba bajo el mando de *Abū 'Utmān Ibn Mūsā*, alcaide de Chinchilla, dentro de la red de *qā'id* bajo el mandato de *Muḥammad ibn Mardaniš*. Su importancia militar y estratégica se incrementa al ser la única fortificación al este de Alcaraz, en el camino de río Mundo y los llanos de Albacete, especialmente, y tal como señala Pretel (2005, 55), cuando Alcaraz se encuentra bajo dominio cristiano, del 1164 al 1172 y la presión almohade se hace cada vez más intensa. La caída de Alcaraz en manos castellanas en 1213, y su constitución como concejo de frontera, supone que en 1217-1218 La Peña esté bajo control y dominio castellano. En la crónica de *Al-Ḥimayārī* se señala que el gobernador de Murcia, *Abū Ḥafṣ al-Ḥintātī* descubre la toma de la fortaleza por lo cristianos, lo que vulneraba la tregua de frontera según los musulmanes de la zona, situación que se revierte por la intervención del por entonces un aventurero *Muḥammad ibn Hūd*, quien mediante un golpe de mano escala la Peña conquistándola e impide el auxilio de las tropas de Alcaraz a los escasos residentes cristianos de la meseta (Pretel, 2005, 59).

La caída a finales de 1242 de Chinchilla en poder cristiano, debió de suponer la entrega del *ḥiṣn* de La Peña, al igual que el resto de fortalezas de Albacete en el camino hacia Murcia, y en especial por la íntima relación de La Peña con la capital del distrito, Chinchilla. El infante Alfonso, nombrará a un miembro de su séquito como teniente de la fortaleza, junto con otros tres castillos más, el burgalés Sancho Sánchez Mazuelo y su hermano Juan Alfonso.

Tras la conquista, al igual que en gran parte del territorio albaceteño, poco a poco la población musulmana tomará el camino de Murcia o Granada, des poblado la zona, circunstancia que se verá intensificada con la Revuelta Mudéjar de 1264-1266, abandonando en primer lugar las pequeñas alquerías del alfoz de Peñas, como la Casuta del Moro, La Fuensanta y La Amejía, o los refugios de pastores como La Cuevecica, Cuevas de la Umbría, Cuevas del Roble, etc., para finalmente despoblar la propia Peñas de San Pedro.

VI. LA PEÑA, *CASTRUM* CRISTIANO

Desde el punto de vista histórico cabe señalar que la fortaleza de La Peña de San Pedro, el *Rupe Sancti Petri* de la documentación cristiana, perteneció, tras un breve paso por las manos reales, al concejo de Alcaraz a lo largo de la Baja Edad Media, hasta su emancipación como villa en 1537, jugando un papel similar al que había tenido durante el periodo islámico con respecto a Chinchilla, una fortaleza adelantada y fronteriza de un territorio administrativo con sede en otro lugar. Este proceso ha sido ampliamente estudiado y publicado por Pretel desde la perspectiva de Alcaraz

(Pretel, 2006, 257 s.) y de las Peñas de San Pedro (Pretel, 2005), pero consideramos necesario llamar la atención sobre el cambio en la relación de fuerzas de poder en el territorio albaceteño que se produce entre el mundo islámico, donde la medina de Chinchilla articula todo el sector septentrional del reino de Murcia, desde el cauce del Júcar hasta la Sierra del Segura, mientras que tras la conquista cristiana será Alcaraz quien articule el territorio serrano y en concreto el valle del Río Mundo, a través de las Peñas de San Pedro, intentando su expansión mediante la compra de Tobarra y la aldea de Sierra (Simón, 2013, 68).

A nivel constructivo se aprecian en la fortificación tramos de la muralla superior con características constructivas y tipológicas propias de la Baja Edad Media, como torres salientes de planta rectangular o cuadrada realizadas en sillería (Fig. 2), tanto en la ladera meridional como en la septentrional y paños sobre los que se alzan construcciones posteriores de similares características, destacando el flanco suroriental de la meseta, adscritos a la alcazaba. Los accesos serán los mismos, especialmente el más próximo a la alcazaba o Punta de Hellín, con una entrada en codo que no sufre remodelaciones significativas (Fig. 12,A-B).

El registro cerámico de época cristiana acompaña en mayor o menor número las vicisitudes de ocupación de La Peña. Se inicia con la presencia de cerámicas decoradas en verde y manganeso, con pastas claras y compactas propias del área valenciana, frente a las turolenses de color anaranjado y menos compactas. Se identifican sobre todo fragmentos de escudilla con motivos geométricos que se encuadran dentro del estilo clásico³², lo que las situaría cronológicamente entre finales del siglo XIII y la primera mitad del XIV (Pascual y Martí, 1986). Le siguen las escudillas con decoración radial en manganeso con decoración geométrica en los espacios intermedios y algún fragmento que podría corresponder a jarras o platos. Es el momento de la tenencia de la fortaleza por Sánchez Mazuelo, caballero próximo al príncipe Alfonso y a la Orden de Santiago que junto con otras posesiones, como las Quéjolas, crea un señorío rural y pobre, según lo define Pretel (2005, 61), cuyo principal interés económico sería el cobro de impuestos procedentes de la borra y la asadura, por el trasiego de ganados por su término, pasando por las cañadas que llevan hacia los pastos de la Sierra del Segura en dirección sur y hacia la Serranía de Cuenca en dirección norte.

El alejamiento progresivo de la frontera con los musulmanes, pese a las puntuales y periódicas incursiones y bandolerismo, y el control de la revuelta mudéjar de 1264, posibilitó probablemente el inicio de la creación de una pequeña barriada en la parte baja del

32. Destaca una pieza procedente del seguimiento arqueológico de las primeras actuaciones en el Castillo de Peñas bajo la dirección de Nieves Escudero y se encuentra depositado en el Museo de Albacete (Fig. 14,5).

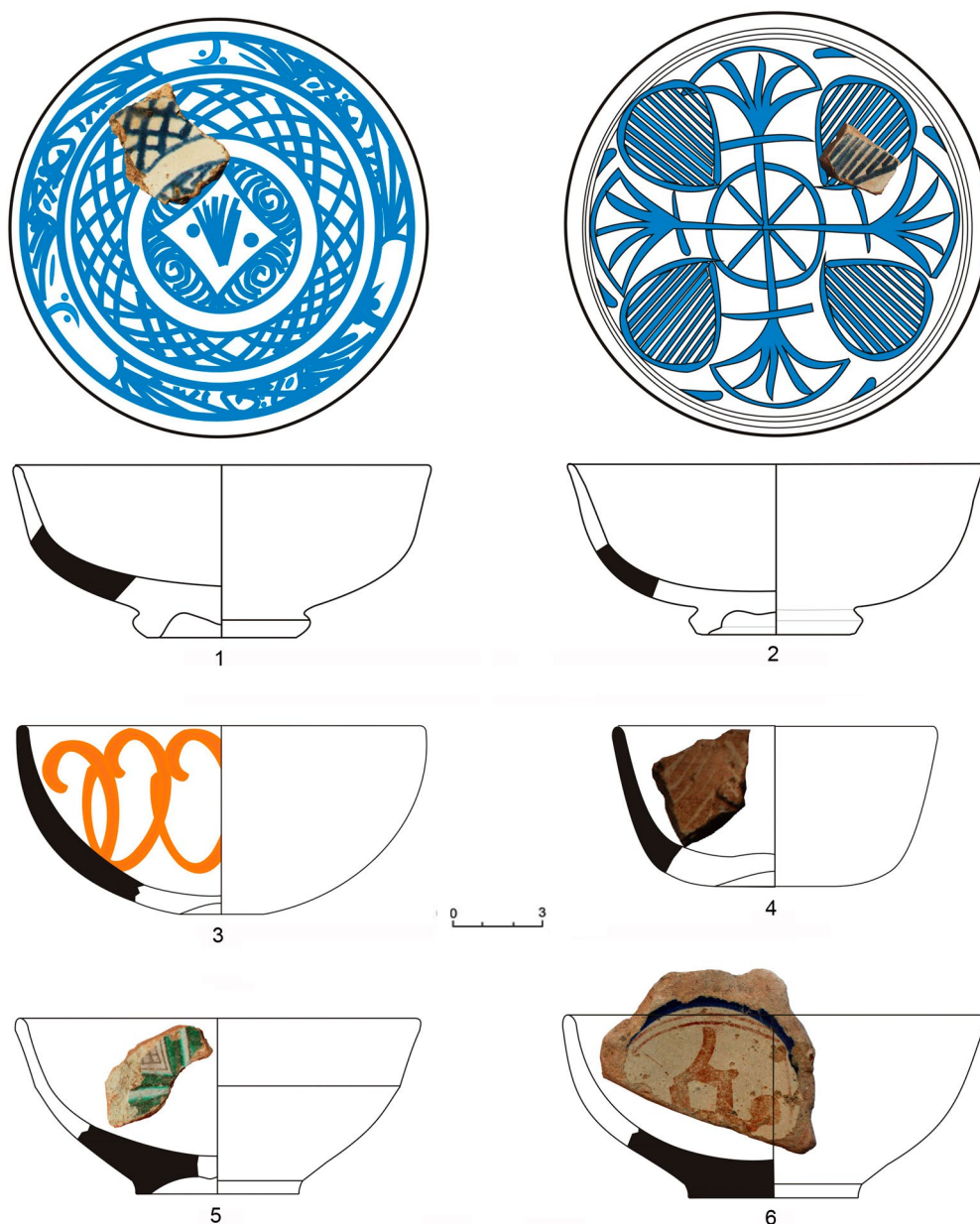


Figura 14: Cerámica cristiana: 1-2, escudillas decoradas en blanco y azul; 3-4, escudillas decoradas en blanco y dorado; 5, escudilla verde y manganeso; 6, escudilla con letra gótica O.

cerro, junto a la fuente, que debió crecer y oscilar en número de residentes de igual modo que la fortaleza, de forma paralela a los acontecimientos históricos de los siglos XIII al XV. De no ser así resultaría paradójico que las construcciones que han llegado hasta nuestros días y que podrían encuadrarse dentro de un gótico civil y religioso, con unas características muy modestas y rurales, se emplacen en los límites del actual caserío, en concreto en la Ermita de San Antón al sureste, con una portada de arcos apuntados y moldura de diamantes, a la que posteriormente se adosa el primer cementerio de inicios del siglo XIX, una portada con una puerta de sillares y arco apuntado sobre la que se conserva una ventana geminada de arcos trilobulados y parteluz en la Calle Castillo nº 27, al

noroeste, y una portada de sillería y arco apuntado de similares características a las anteriores en un edificio de la Calle Colegio nº 2. El crecimiento de esta barriada y los intereses de una clase hidalga y terrateniente dominante culminaría con la segregación definitiva de la villa de Alcaraz en 1537.

Si bien en los estudios de las producciones cerámicas de la Baja Edad Media se ha podido constatar la convivencia de diversos tipos y estilos, su auge corresponde con momentos más o menos concretos, especialmente en territorios alejados de los centros de producción dependientes de las redes comerciales, como será el caso de las Peñas de San Pedro, que seguirá unas pautas muy similares al resto de la provincia de Albacete (Simón, 2009, 827), donde se constata

la difusión de las producciones valencianas, especialmente de Paterna y Manises, como las mencionadas lozas de verde y manganeso (Fig. 14,5), a las que le siguen las lozas decoradas en azul cobalto (Fig. 14,1-2), mayoritarias del siglo XIV y XV, y las lozas azul y dorado y dorado (Fig. 14,3-4), que se comercializan desde la segunda mitad del siglo XIV, todo el XV y alcanzan el siglo XVI, con modificaciones en las formas, las decoraciones y las propias técnicas de realización, ampliamente estudiadas por Coll (2008 y 2011), Lerma y Badia (1992), Mesquida (2001 y 2002) o Pascual y Martí (1986), entre otros.

Entre las lozas azul cobalto, las formas más habituales documentadas son las escudillas de pie anular de cuerpo hemiesférico, paredes y borde rectos, decoradas con dos de las series de motivos más usuales, por un lado el tema vegetal de organización radial a partir de ocho radios que termina alternativamente en palmetas triangulares y hojas rellenas de líneas paralelas, ceñidas en una orla de doble filete (Fig. 14,2), y por otro una decoración geométrica de disco central con cuatro segmentos de círculos rellenos de líneas paralelas y espirales que determinada un cuadrado, decorado con una palmeta estilizada; alrededor de dicho motivo aparece una banda anular reticular y sobre ella una cenefa de «peces» (Fig. 14,1). En menor medida se documentan platos de paredes abiertas y borde ligeramente exvasado, con decoraciones similares, donde destacan las franjas de espuela, especialmente en platos de pie alto, los motivos vegetales y geométricos, en escudillas y platos de ala ancha y una piquera de candil de pie alto. Unos pocos fragmentos pertenecen a otros tipos de lozas, como jarras o *pitxers* y quizás alguna alcuza. Todas las piezas, especialmente los platos y las escudillas, presentan un esmaltado exclusivamente blanco al exterior, sin decoración, al menos en los fragmentos documentados. Las pastas son las características del área valenciana, de color beige, compacta y con escasos huecos, pero sería conveniente el análisis de algunas de ellas para determinar si todas las producciones son el área levantina o algunas pueden proceder de otros lugares como Murcia o Andalucía.

Las lozas doradas son sin lugar a dudas el grupo más numeroso, si bien el panorama sigue un poco las pautas de la loza azul, donde la forma mayoritaria son las escudillas de forma semiesférica, borde recto y base cóncava (Fig. 14,3-4). La decoración exterior es generalmente de líneas horizontales en las que se va alternando el grosor de las líneas o bandas de líneas inclinadas, mientras que en la cara interna los motivos son generalmente geométricos, vegetales o círculos secantes. Entre los motivos figurativos destaca la «escudilla de monja» con la cara de un ángel (Fig. 15,1), que algunos autores sitúan en los comienzos del siglo XV, junto a otros motivos religiosos, como Ave María, que se documenta en un plato de Chinchilla (Simón, 2009, 833), Gratia Plena, JHS, damas vestidas, escudos heráldicos, rosas góticas y posteriormente hojas de

perejil, hiedra y sicomoros, hojas de cardo, etc. Cabe destacar un reducido grupo, pero muy significativo, de escudillas con una letra gótica como motivo central de la decoración, tanto la O (Fig. 14,6), como la Q, al que le siguen motivos vegetales dentro de triángulos y motivos geométricos, entre los que abundan los reticulados y las espirales.

Los platos, especialmente los bordes recogidos, muestran unas decoraciones generalmente que combinan motivos dorados y azules sobre fondo blanco, con temáticas mayoritariamente geométricas, que se articulan mediante una decoración central y rellenos de palmetas, reticulados y bandas listadas (Fig. 15,6).

De la cerámica común destacan los cántaros, relacionados con el transporte y almacenamiento de agua, las ollas, las cazuelas vidriadas parcialmente al exterior y de forma uniforme al interior, en marrón, verde oscuro y negro, y las tapaderas (Fig. 15,3-4). Estos tipos son los más frecuentes en relación a la vajilla de fuego y cocción, mientras que los bordes y fondos de tinajas y lebrillos complementan el conjunto, típico de los siglos XV y XVI. Entre las tinajas destacan las de cuerpo globular y borde engrosado y unos fragmentos de cuerpo decorados con estampillas de círculos de puntos.

Entre los restos cerámicos documentados en la meseta superior y en la ladera septentrional se encuentran un buen número de atifles³³, tanto de pequeño tamaño, y por lo tanto aptos para escudillas o platos, como otros de mayor tamaño, que proceden de hornos cerámicos (Fig. 15,5) que al parecer están emplazados en la parte alta de la peña, seguramente cuando toda la vida de la población se realizaba allí, y no en la parte baja, lo que indica la existencia de una actividad artesanal no costalada en las fuentes y de la cual no es posible por el momento establecer su cronología, especialidad e importancia de la producción. Es posible que esté relacionada con la diversificación de la producción cerámica a partir de la mitad del siglo XVI (Coll, 2008, 55), en donde talleres que hasta la fecha habían controlado la producción, como sería el caso de Chinchilla para la zona de Albacete, empiezan a verse complementados o superados por otros que atienden las necesidades básicas de poblaciones o comarcas concretas, como será el caso de Hellín a partir del siglo XVII (López Precioso y Rubio, 2009).

Una jarra de decoración vegetal en azul cobalto al exterior y un barniz blanco amarillento al interior (Fig. 14,2), con una pasta rojiza características de las

33. No podemos descartar que los atifles sean de momentos medievales o modernos, dado el escaso conocimiento que tenemos de las producciones cerámicas en la actual provincia de Albacete, pero sabemos que la alfarería, extendida desde Chinchilla, está implantada en la zona desde finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (Sanz y Delgado, 1991, 39-45), pudiendo tener antecedentes, especialmente en las producciones de cerámica comunes desde momentos muy antiguos.



Figura 15: Cerámica cristiana: 1, escudilla decorada en blanco y dorado; 2, jarra decorada en blanco y azul; 3, cuenco; 4, tapadera; 5, atifle; 6, plato de ala ancha decorado en blanco y dorado.

producciones de Teruel y Muel, será la muestra de las producciones cerámicas de los siglos XVI y XVII, acompañada por tapaderas y ollas de cerámica común que apenas sufrirán variaciones hasta el siglo XIX, momento del abandono del lugar.

De las primeras décadas del siglo XVI proceden unas escudillas de orejetas con perforación, decorada en azul y dorado, con un motivo radial de círculos en azul separados por una cruz del mismo color. De etapas posteriores son un albarello decorado con motivos vegetales en azul, platos y lebrillos de loza hellinera (López Precioso y Rubio, 2009, 115 ss.), azulejos de diferentes mosaicos y edificios.

La cerámica recogida hasta la fecha concuerda en cierto modo con las oscilaciones en el poblamiento

de La Peña descrita por Pretel (2005, 71) a partir de las fuentes documentales de la villa de Alcaraz, a la cual estaba adscrito el castillo de Peñas de San Pedro. Si bien se supone que la fortaleza nunca dejó de contar con una exigua pero perenne guarnición, al frente de la cual estaba un alcaide, la puebla debió de ser mínima, según se deduce de los constantes intentos de Alcaraz por repoblarla con el fin de mantener y hacer efectivo el importante y estratégico papel del lugar. Así, en 1305 el concejo realengo de Alcaraz otorga a treinta pobladores una carta puebla con una serie de franquicias con el fin de volver a repoblar el lugar, abriendo un plazo para las reclamaciones de los posibles herederos de una anterior repoblación que Pretel sitúa en tiempos del reinado de Alfonso

X. A estos nuevos moradores del concejo rural dependiente de Alcaraz, especialmente a la guarnición y sus familias, deben de pertenecer las cerámicas recogidas del siglo XIV. La puebla, tras unos orígenes inciertos, debió de iniciar un despegue demográfico que le llevará con el paso del tiempo a plantearse en 1369 la segregación como aldea de Alcaraz, aprovechando el conflicto de la Guerra de los dos Pedros, llegando a hostigar con sus efectivos las tierras de Chinchilla y Alcaraz, y derrotando a las huestes de Chinchilla en 1370.

La vida cotidiana del alcaide de la fortaleza, la guarnición y su familia, junto con los pobladores hidalgos, campesinos y el resto de miembros del escalafón social, crearían poco a poco una villa dentro del amplio recinto defensivo que pudo extenderse a modo de colación o barriada a la parte baja del cerro, en la vertiente meridional, junto al manantial, que con el paso del tiempo sería acondicionado como la fuente pública, reformada tal y como hoy la conocemos en 1773 bajo el reinado de Carlos III.

La significativa presencia de cerámicas del siglo XV, procedentes del comercio y de los talleres de Paterna y Manises, y de otros más cercanos como Játiva y Murcia, debe de estar en relación con el despegue de la población, prueba de cual sería el nombramiento de alcaldes, regidores, jurados y alguacil, que potenciará la vida civil en la barriada del llano, frente al control del castillo por su alcaide, lo cual explicaría la arquitectura civil tardogótica conservada hasta nuestros días, ya mencionada con anterioridad. Frente a ello la iglesia de Santa María³⁴, ahora ya como de Nuestra Señora del Socorro (Fig. 12,D), seguiría en el castillo, no sabemos si como en otros lugares sobre una antigua mezquita o en un emplazamiento *ex novo*, y sometida a las tensiones jurisdiccionales entre el Obispado de Cartagena, que la reclamará y terminará consiguiendo, y la pertenencia política a Alcaraz, y por lo tanto a su arcedianato dentro del arzobispado de Toledo (Ayllón, 2008, 68). No será hasta 1797 cuando se finalicen las obras del nuevo templo en la puebla del llano, bajo la advocación de Santa María de la Mayor Esperanza y Santa Librada Mártir, lo que supondría el abandono del templo de la parte alta, que será utilizado primero como almacén, alojamiento de oficiales y tropa y polvorín hasta su explosión en 1810 y luego como cantera de material para la construcción de los baluartes artilleros de San Fernando, San Carlos, Daoíz y Velarde (Simón, 2011, 246).

34. La documentación señala que la iglesia medieval se encuentra dedicada a la advocación de Santa María, pasando en un momento indeterminado a denominarse como Nuestra Señora del Socorro. Posteriormente, cuando se construye la iglesia en la parte baja, en la actual población, entre 1716 y 1797, se dedica a Santa María de la Mayor Esperanza y Santa Librada Mártir, para finalmente denominarse parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza.

VII. CONCLUSIONES

Quedan muchas cuestiones que resolver tras esta primera aproximación al asentamiento de La Peña y su evolución histórica, que sin duda fue clave en el devenir histórico de la comarca y el territorio albaceteño. Sólo la realización de excavaciones en la parte alta de La Peña podrá desvelar a través de la cultura material y los restos de edificaciones los procesos históricos acontecidos, el grado de intensidad de los mismos y las relaciones con otros yacimientos albacetenses, como Saltigi/*Yinyāla*/ *Chintiyala*/Chinchilla, Libisosa/Lezuza, El Santo/*Al-Karas*/Alcaraz, La Piedra de Peñarrubia/Elche de la Sierra o *Ilunum*/*Madīnat Iyih*/El Tolmo de Minateda.

Con los registros actuales la ocupación de la meseta superior, al menos de forma permanente, se puede situar en algún momento del II milenio a.C., sin descartar estancias temporales en etapas anteriores, especialmente por el control visual del territorio que permite su altura. No podemos determinar si durante la Edad del Bronce en la meseta superior, en la parte más alta, existió un asentamiento o una simple atalaya de control estacional o puntual. Lo cierto es que al menos los restos materiales son lo suficientemente abundantes como para poderlos registrar en las prospecciones efectuadas. Su importancia debió de ir en aumento conforme la estructuración del territorio se hizo cada vez más intensa y compleja, por lo que ciertos recursos, o vías para acceder a ellos, pasaron a ser objeto de control por las estructuras políticas de la zona, algo que a partir de ese momento será una constante en la motivación de la ocupación de la meseta superior, a lo que se le sumarán las inexpugnables defensas naturales de La Peña, nombre con la que se le conocerá a lo largo de la historia.

El incremento de la complejidad social y de la estructuración territorial durante la época ibérica le llevaría a ser un importante *oppidum* que jerarquizaría las tierras meridionales de Los Llanos de Albacete, un territorio de transición entre la Oretania y la Bastetania de las fuentes clásicas. El lugar, que ejercería como centro político y administrativo, presenta un tamaño relativamente grande, pues sus más de 3,5 ha lo sitúan entre los de mayor tamaño del territorio provincial, al tiempo que ocupa un lugar estratégico, en relación con vías de comunicación importantes, aunque secundarias, como las que unían *Libisosa* con *Ilunum* o *Saltigi* con La Piedra de Peñarrubia, en una posición equidistante respecto a los *oppida* que jerarquizarían el territorio que rodea Los Llanos de Albacete durante los siglos anteriores al cambio de era. Destaca su emplazamiento sobre un cerro de cima amesetada, de fácil defensa y muy apto para el desarrollo de un urbanismo complejo. Posiblemente el camino de acceso o el sistema de entrada podrían tener su origen en esta etapa, al tiempo que cabe suponer la existencia de fortificaciones que contribuirían a dotarlo de un carácter prácticamente inexpugnable, aunque las importantes ocupaciones de época medieval y moderna

hayan transformado notablemente el lugar y posiblemente eliminado buena parte de tales restos, sobre todo si tenemos en cuenta que la mayor parte de los materiales recuperados, sobre todo fragmentos de recipientes cerámicos, se encontraron en la ladera norte del cerro, procedentes de los derrumbes de la zona alta de la meseta. Los restos identificados en los trabajos de prospección permiten retrotraer la ocupación prerromana al final del Ibérico Antiguo y sobre todo al Ibérico Pleno, aunque su origen posiblemente pudiera retrotraerse al Bronce Final, teniendo por tanto una ocupación continuada durante el I milenio a.C. El *oppidum* de La Peña debió de alcanzar un importante desarrollo durante el Ibérico Tardío, pues buena parte del material recuperado resulta característico de esta etapa, poniendo de manifiesto la larga ocupación del lugar, que mantuvo su importancia hasta época tardorrepública, sin que pueda determinarse el impacto real que para los habitantes de La Peña tuvieron los importantes acontecimientos militares que afectaron de forma determinante a otros núcleos urbanos del territorio albacetense durante esta etapa.

Es poca la información que tenemos de época romana altoimperial, aunque cabe plantear que La Peña sería un pequeño *oppidum*, localizado entre la *colonia* de *Libisosa*, el *municipium ignotum* localizado entre Elche de la Sierra y Los Villares, y el *municipium* de *Ilunum*. Su importancia parece incrementarse en época bajoimperial y durante la Antigüedad Tardía, de acuerdo con el material recuperado. El marco social, político y económico del mundo tardoantiguo y la geopolítica de *Hispania* en los siglos V-VII, llevó a una parte de la población a buscar refugio en un tipo de asentamiento que en la provincia de Albacete quedaba hasta ahora representado por el Tolmo de Mina-teda: mesetas aisladas, de fácil defensa, junto a una vía y un *ager* que permite su autoabastecimiento. Un caso similar sería el de La Peña de San Pedro, emplazada en los límites septentrionales de la Sierra del Segura, un territorio que por aquellos momentos estaría entre los dominios bizantino y visigodo, pudiendo quedar como un espacio fuera del control de ambos con una cierta independencia dada su abrupta orografía, escasa población y las dificultades para su control. Al mismo tiempo se situaba junto a una vía que había tomado cada vez más relevancia, la que unía *Carthago Spartaria* con *Toletum*. Las características físicas de La Peña la acercarían a los *castella* descritos en las fuentes, pudiendo quizás verse implicada de algún modo en las campañas de Leovigildo contra la Oróspeda el 577.

Esas mismas circunstancias de inestabilidad y las posibilidades de defensa que ofrecía a sus moradores, que a su vez podían recurrir tanto a las posibilidades de explotación del llano y de la sierra, fue lo que mantuvo, tal y como el registro cerámico apunta, una cierta población tras la conquista islámica del territorio. Su importancia irá pareja a la de la medina de la zona, Chinchilla, constituyéndose en uno de sus *hüşün* más importantes, especialmente a partir de la formación de las primeras

taifas, cuyos imprecisos límites fluctuarán en base a la orografía entre las taifas de Murcia, Denia y Toledo.

El aumento del registro cerámico a partir de finales del siglo XI y, en especial, de los siglos XII y XIII apunta a un incremento de número de residentes, que irá pareja a la cada vez mayor importancia del *hışn* desde el punto de vista militar, lo que supondrá su ocupación por tropas cristianas de Alcaraz, para mejorar las defensas del territorio conquistado por Alfonso VIII en 1213, y la inmediata reacción de los reyes *hudíes* murcianos para su reconquista, muestra de la importancia estratégica del lugar. La variedad y suntuosidad de algunas cerámicas apuntan a que se desarrolló una aljama significativa, que las excavaciones arqueológicas deberían de evaluar en su medida, pero que debió ser similar a la de otros *hüşün* como los de Almansa, Liétor, Letur, La Roda, etc.

La conquista de Chinchilla en 1242, supone la ocupación por pacto de Peñas de San Pedro, lo que es aprovechado por el concejo de Alcaraz para reclamar y obtener la cesión a su alfoz de Peñas, orientando su expansión hacia el este, frenada en otras direcciones por las concesiones a la Orden de Santiago. Las oscilaciones de la puebla han sido ampliamente estudiadas y detalladas en otros trabajos por Pretel (2005) y el material cerámico las corrobora por lo menos en los porcentajes de loza, donde por el momento se atestiguan puntualmente las producciones de verde y manganeso, se constata un claro aumento de las decoradas en blanco y azul y son claramente mayoritarias en número y variedad de formas las doradas y azul y dorada, que coincide con el aumento de la población, la segregación definitiva de Alcaraz y el desarrollo del rabal en la parte baja, lo que supondrá con el paso del tiempo ir dejando la meseta para cuestiones exclusivamente militares, circunstancia que terminará con la construcción y traslado del templo parroquial a la parte baja a finales del siglo XVIII. Sólo los conflictos del siglo XIX, supondrán una reactivación de las construcciones y reparaciones en la parte alta³⁵, especialmente marcadas por la explosión de 1810, para finalmente proceder a su derribo o inutilización tras la venta por el estado en 1859 de las instalaciones militares.

Prof. Dr. Alberto Lorrio Alvarado
Prof. Dr. José Luis Simón García
María Dolores Sánchez de Prado
Área de Prehistoria
Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua,
Filología Griega y Filología Latina
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
03080 Alicante
alberto.lorrio@ua.es
simon@ua.es
loli.sanchez@ua.es

35. En la colección de la parroquia existen unos fragmentos de morteros de vidrio de forma semiesférica que pudieran estar relacionados con la farmacia de la guarnición.

ANEXO 1: INVENTARIO DE LOS MATERIALES DE LA FORTALEZA DE PEÑAS DE SAN PEDRO (PEÑAS DE SAN PEDRO-ALBACETE)

Museo de Albacete

Nº Pieza	Figura	Fabricación	Cronología	Tipo	Forma	Observaciones
MAPÑ/001		Torno	Romano/Visigodo	Tinaja	Borde	Cordón decorado bajo el borde
MAPÑ/002		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco.
MAPÑ/003		Torno	Romano	Olla	Borde	
MAPÑ/004	14,5	Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Base	Verde y morado.
MAPÑ/005		Torno	Medieval	Olla	Borde	
MAPÑ/006		Torno	Moderno	Plato	Borde	Verde al interior
MAPÑ/007		Torno	Moderno	Plato	Borde	Verde al interior.
MAPÑ/008		Torno	Moderno	Plato	Base	Melado y alcafol diluido interior.
MAPÑ/009		Torno	Medieval	Cántaro	Asa	Trazos de óxido de hierro
MAPÑ/010		Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Cuerpo	Melado interior-exterior
MAPÑ/011		Torno	Romano/Visigodo	Tapadera ánfora	Cuerpo	Recorte de cerámica
MAPÑ/012		Torno	Ibérico	Plato	Borde	Pintura exterior y borde interno. Engobada

Prospecciones 2004

Nº Pieza	Figura	Fabricación	Cronología	Tipo	Forma	Observaciones
PÑ/001	13,2	Torno	Medieval/Islámico	Jofaina	Borde	Verde parcial al exterior, blanco-verde al interior
PÑ/002	13,1	Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Borde	Verde interior-exterior
PÑ/003		Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Borde	Verde al interior y Verde/Azul al exterior
PÑ/004		Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Borde	Melado al interior
PÑ/005	13,4	Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Cuerpo	Blanco/Negro al interior
PÑ/006	13,5	Torno	Medieval/Islámico	Candil de pie alto	Borde	Verde interior-exterior
PÑ/007	13,3	Torno	Medieval/Islámico	Tintero	Base	Negro al interior
PÑ/008		Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Pie	Verde interior-exterior
PÑ/009		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Pie	Verde interior-exterior
PÑ/010	13,7	Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Cuerpo	Filtro calado
PÑ/011		Torno	Medieval/Islámico	Atafor	Cuerpo	Melado claro interior-exterior
PÑ/012		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Cuerpo	Verde claro al interior
PÑ/013		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Pie	Verde interior-exterior
PÑ/014		Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Cuerpo	Bandas verticales en óxido de hierro
PÑ/015		Torno	Ibérica		Cuerpo	Motivos ondulantes y en zig-zag
PÑ/016		Torno	Romana	Olla	Borde	Desgrasante grueso y blanco
PÑ/017		Torno	Medieval/Islámico	Olla	Borde	
PÑ/018		Torno	Medieval/Islámico	Olla	Borde	
PÑ/019		Torno	Medieval/Islámico	Olla	Borde	
PÑ/020		Torno	Medieval/Cristiano	Cántaro	Borde	
PÑ/021		Torno	Medieval/Islámico	Tapadera	Borde	Melado y alcafol diluido al interior
PÑ/022		Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Cuerpo	Trazos verticales óxido de hierro
PÑ/023		Torno	Medieval/Cristiano	Cántaro	Borde	
PÑ/024		Torno	Medieval/Cristiano	Olla	Borde	Melado al interior
PÑ/025		Torno	Medieval/Islámico	Plato	Base	Verde al interior
PÑ/026		Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Asa	
PÑ/027		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Asa	Verde al interior
PÑ/028		Torno	Medieval/Islámico	Copa	Borde	Verde al exterior y Melado al interior
PÑ/029		Torno	Medieval/Islámico	Redoma	Cuello	Melado interior-exterior
PÑ/030		Torno	Medieval/Cristiano	Olla	Cuerpo	
PÑ/031		Torno	Moderno	Orza	Cuerpo	Decoración de peine al exterior, pasta blanca
PÑ/032		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Verde interior-exterior, huella atifle

PÑ/033		Torno	Medieval/Islámico	Botella	Base	Vidrio
PÑ/034		Torno	Medieval/Islámico	Cazuela	Cuerpo	
PÑ/035	14,2	Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Cuerpo	Azul y blanco interior palmetas
PÑ/036		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/037		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuello	Azul y blanco al exterior
PÑ/038	14,1	Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/039		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde	Azul y blanco al interior
PÑ/040		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/041		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/042		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/043		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco al interior
PÑ/044		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul y blanco
PÑ/045		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde	Azul y blanco interior reticulado
PÑ/046		Torno	Moderno	Plato	Cuerpo	Azul y blanco interior banda y perforación
PÑ/047		Torno	Moderno	Plato	Cuerpo	Azul y blanco interior flor de lis
PÑ/048	15,2	Torno	Moderno	Jarra	Cuerpo	Azul y blanco exterior motivos vegetales, blanco amarillento interior. Pasta Teruel
PÑ/049		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde	Azul y blanco interior palmeta
PÑ/050		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuerpo	Azul, blanco y dorado al exterior
PÑ/051	14,4	Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Dorado interior palmetas y exterior bandas
PÑ/052		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Motivos vegetales dorado interior, bandas exterior
PÑ/053		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul, blanco y dorado interior. Dorado exterior
PÑ/054		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde y cuerpo	
PÑ/055		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde y cuerpo	Ovas doradas al interior
PÑ/056		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Borde	Blanco
PÑ/057		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuerpo	Blanco
PÑ/058		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Base	Blanco
PÑ/059	6,2	Mano	Edad del Bronce	Olla	Borde	Mamelón
PÑ/060		Mano	Edad del Bronce	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/061	6,1	Mano	Edad del Bronce	Olla	Borde	
PÑ/062	7,7	Torno	Ibérico	Pátera	Borde	Pintura vinosa en el borde interno
PÑ/063	11,7	Torno	Visigodo	Cuenco carenado	Borde	Superficie externa engobada
PÑ/064		Torno	Tardorromano	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/065	12,E,2	Torno	Medieval/Islámico	Olla	Borde	
PÑ/066	12,E,1	Torno	Medieval/Islámico	Olla	Borde	
PÑ/067	11,16	Torno	Visigodo	Jarra	Borde	
PÑ/068		Torno	Visigodo	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/069		Torno	Visigodo	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/070		Torno	Visigodo	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/071		Torno	Visigodo	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/072		Torno	Visigodo	Indeterminado	Cuerpo	
PÑ/073		Torno	Romano	Indeterminado	Cuerpo	TSI
PÑ/074	11,3	Torno	Tardorromano	Plato	Cuerpo	TSA.D
PÑ/075	12,5	Torno	Medieval/Islámico	Olla de cocina	Borde	Cuello acanalado
PÑ/076	11,8	Torno	Visigodo	Cuenco carenado	Cuerpo	Cerámica de cocina
PÑ/077		Torno	Visigodo	Olla de cocina	Cuerpo	
PÑ/078	11,15	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	
PÑ/079	12,4	Torno	Medieval/Islámico	Jarra	Borde	
PÑ/080		Torno	Medieval/Islámico	Indeterminado	Asa	Pintura óxido de hierro
PÑ/081		Torno	Medieval/Islámico	Indeterminado	Cuerpo	Pintura óxido de manganeso

Prospecciones 2012

Nº Pieza	Figura	Fabricación	Cronología	Tipo	Forma	Observaciones
PSP/01	11,1	Torno	Romano	Copa	Cuerpo	TSH Dragendoff 24/25
PSP/02		Torno	Ibero/Romana	Indeterminado	Informe	Campaniense Calena Tardía
PSP/03		Torno	Ibero/Romana	Indeterminado	Informe	Campaniense Calena Tardía
PSP/04		Torno	Ibero/Romana	Pátera	Base	Campaniense Calena Tardía, Lamboglia 5
PSP/05	7,1	Torno	Ibérico	Ánfora	Borde	
PSP/06	7,4	Torno	Ibérico	Tinaja	Borde	Pintura al exterior
PSP/07	8,4	Torno	Ibérico	<i>Kalathos</i>	Borde	Pintada al exterior, Ala con dientes de lobo
PSP/08	8,8	Torno	Ibérico	<i>Lebes</i>	Borde	Pintada al exterior, Ala con dientes de lobo
PSP/09	7,3	Torno	Ibérico	Tinajilla	Borde	Pintura al exterior
PSP/10	7,2	Torno	Ibérico	Ánfora	Borde	
PSP/11	11,5	Torno	Tardorromano	Mortero	Borde	
PSP/12	11,4	Torno	Tardorromano	Jarrita	Borde moldurado	
PSP/13	8,9	Torno	Ibérico	Indeterminado	Borde	
PSP/14	8,10	Torno	Ibérico	Indeterminado	Borde	Pintura en el labio
PSP/15	9,16	Torno	Ibéro-romano	Pátera	Borde	Engobada al interior y exterior, plato de imitación
PSP/16	7,6	Torno	Ibérico	Escudilla	Borde	Pintura al interior
PSP/17	8,3	Torno	Ibérico	<i>Kalathos</i>	Borde	Pintada al exterior, Ala
PSP/18		Torno	Ibérico	Indeterminado	Asa de cinta	
PSP/19	8,7	Torno	Ibérico	Indeterminado	Asa de cinta	Pintada, elemento plástico superpuesto, trenzado
PSP/20		Torno	Ibérico	Indeterminado	Borde	Pintura en el labio
PSP/21		Torno	Ibérico	Indeterminado	Asa	Pintura
PSP/22	9,5	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, bandas y filetes
PSP/23		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Engobada y pintada al exterior
PSP/24	9,9	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, círculos concéntricos
PSP/25		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/26	8,2	Torno	Ibérico	Caliciforme	Cuerpo	Pintura al exterior
PSP/27	9,3	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior de bandas y filetes, engobada
PSP/28	9,4	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior de bandas y filetes
PSP/29	9,8	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, círculos concéntricos
PSP/30	9,7	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, círculos concéntricos
PSP/31		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, bandas y filetes
PSP/32	9,14	Torno	Ibérico	Indeterminado	Cuello	Pintura al exterior e interior, moteada
PSP/33	9,1	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, engobe gris
PSP/34	8,1	Torno	Ibérico	Caliciforme	Cuerpo	Exterior bandas engobadas
PSP/35		Torno	Ibérico	Plato	Cuerpo	Pintura al interior
PSP/36		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior y engobe
PSP/37		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/38		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/39		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior y engobe al int./ext.
PSP/40		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/41	7,5	Torno	Ibérico	Escudilla	Informe	Pintura al exterior e interior
PSP/42		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/43		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/44		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	
PSP/45	8,5	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, tejadillos
PSP/46		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/47	9,12	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior y engobe blanco
PSP/48	9,10	Torno	Ibérico	Cuenco	Informe	Pintura al exterior, cuartos de círculos concéntricos
PSP/49	9,2	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior círculos concéntricos
PSP/50	7,9	Torno	Ibérico	Plato de ala	Informe	Pintura al interior

PSP/51	8,6	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, tejadillos
PSP/52		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/53		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/54		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/55		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, círculos concéntricos
PSP/56	9,6	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior de bandas
PSP/57		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/58	9,11	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, bandas y círculos concéntricos
PSP/59		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/60	9,13	Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior, banda
PSP/61		Torno	Ibérico	Indeterminado	Informe	Pintura al exterior
PSP/62	7,10	Torno	Ibérico	Cuenco	Base pie anillado	Pintura al interior y engobe al exterior
PSP/63	7,11	Torno	Ibérico	Cuenco	Base pie anillado	Pintura al interior y engobe al exterior
PSP/64	9,15	Torno	Ibérico	Olla de cocina	Borde	Engrosado al exterior, gris
PSP/65	11,2	Torno	Romano	Olla de cocina	Borde	Engrosado al exterior, gris
PSP/66	11,10	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Saliente con acentuado rebaje interno
PSP/67	8,11	Torno	Ibérico	Botella	Borde	Cocción reductora
PSP/68	7,12	Torno	Ibérico	Cuenco	Base pie alto	Engobe al exterior, gris
PSP/69		Torno	Islámico	Jarra	Cuello	Pintura al exterior, bandas en óxido de hierro
PSP/70		Torno	Ibérico	Olla	Cuello	
PSP/71	12,3	Torno	Medieval/Islámico	Cántaro	Borde	Cuello decorado con moldura o baquetón
PSP/72		Torno	Medieval/Islámico	Cántaro	Borde	Cuello decorado con moldura o baquetón
PSP/73		Torno	Medieval/Islámico	Cántaro	Borde	Cuello decorado con moldura o baquetón
PSP/74		Torno	Medieval/Islámico	Cántaro	Borde	Cuello decorado con moldura o baquetón
PSP/75		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuello	
PSP/76	13,5	Torno	Medieval/Islámico	Jarrita	Base calada	
PSP/77	15,4	Torno	Medieval/Moderno	Tapadera	Completa	Pomo
PSP/78		Torno	Medieval	Cántaro	Asa	
PSP/79		Torno	Medieval	Cántaro	Asa	
PSP/80		Torno	Medieval	Cántaro	Asa	
PSP/81		Torno	Medieval	Cántaro	Asa	
PSP/82		Torno	Medieval	Ficha	Fragmento	
PSP/83		Torno	Medieval	Cántaro	Borde y asa	Banda de peinado al exterior
PSP/84		Torno	Medieval	Olla	Borde	Banda de peinado al exterior
PSP/85		Torno	Medieval	Olla	Borde	Banda de peinado al exterior
PSP/86		Torno	Medieval	Olla	Cuerpo	Banda de peinado al exterior
PSP/87		Torno	Medieval	Olla	Borde	
PSP/88	11,11	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Acentuado rebaje interno
PSP/89	11,13	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Acentuado rebaje interno
PSP/90	11,9	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Acentuado rebaje interno
PSP/91	11,12	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Acentuado rebaje interno
PSP/92	11,14	Torno	Visigodo	Olla de cocina	Borde	Acentuado rebaje interno
PSP/93		Torno	Medieval/Islámico	Redoma	Borde	Verde oliva al exterior
PSP/94		Torno	Medieval/Islámico	Ataífor	Borde	Verde turquesa al interior y exterior
PSP/95		Torno	Medieval/Islámico	Candil pié alto	Base	Verde turquesa al interior y exterior
PSP/96		Torno	Medieval/Islámico	Ataífor	Borde	Interior verde oliva
PSP/97		Torno	Medieval/Islámico	Cazuela	Borde	Verde oliva al interior
PSP/98		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Palmeta de dorado y azul interior
PSP/99		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Borde	Interior dorado y azul, exterior dorado.
PSP/100		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Interior dorado y azul, exterior dorado.
PSP/101	15,1	Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Interior dorado, cara ángel. Exterior dorado
PSP/102	15,6	Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Borde de ala	Interior dorado, exterior dorado
PSP/103		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Base concava	Interior Azul, Exterior Dorado
PSP/104		Torno	Medieval/Cristiano	Cazuela	Borde	Verde oliva al interior

PSP/105		Torno	Moderno	Indeterminado	Informe	Melado negro al interior y exterior
PSP/106		Torno	Moderno	Cazuela	Borde	Melado negro al interior y pintado al exterior
PSP/107		Torno	Medieval/Islámico	Escudilla	Borde	Exterior e interior Melado claro
PSP/108		Torno	Medieval	Olla	Borde	Melado verdoso al int
PSP/109		Torno	Moderno	Plato	Borde	Verde oliva al interior y parte al exterior.
PSP/110		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Borde de piqueta	Verde oliva al interior y exterior.
PSP/111		Torno	Moderno	Plato	Borde	Interior moldurado. Vidriado negro interno y borde exterior
PSP/112		Torno	Moderno	Cazuela	Cuerpo	Melado al interior y pintado rojo al exterior
PSP/113	15,3	Torno	Medieval/Islámico	Escudilla	Entera	Melado al interior
PSP/114		Torno	Medieval/Cristiano	Cazuela	Borde	Melado al interior
PSP/115		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Borde	Melado al interior
PSP/116		Torno	Medieval/Cristiano	Olla	Cuerpo	Melado al interior
PSP/117		Torno	Moderno	Escudilla	Borde	Azul al interior
PSP/118		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuerpo	Palmeta azul al ext.
PSP/119		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Cuerpo	Int. Azul, Ext Dorado.
PSP/120		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Cuerpo	Int. Azul.
PSP/121		Torno	Medieval/Cristiano	Jarra	Cuerpo	Int. Azul.
PSP/122		Torno	Medieval/Cristiano	Plato	Cuerpo	Int. Azul.
PSP/123		Torno	Moderno	Plato	Borde	Vidriado verde oliva
PSP/124		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Exterior azul.
PSP/125	15,5	Torno	Medieval	Atifle	Pata y cuerpo	
PSP/126		Torno	Medieval	Atifle	Pata y cuerpo	
PSP/127		Torno	Medieval	Atifle	Pata y cuerpo	
PSP/128		Torno	Medieval	Atifle	Pata y cuerpo	
PSP/129		Torno	Moderno	Plato	Borde	Verde oliva al interior y parte del exterior
PSP/130		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Cuerpo	Azul al interior, motivo radial.
PSP/131		Torno	Medieval/Cristiano	Escudilla	Informe	Verde y manganeso interior

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 1992, «Culturas del área suroriental de la Península ibérica», en M. ALMAGRO-GORBEA y G. RUIZ ZAPATERO (Eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum, 2-3, 151-166.
- ABAD, L., 1996: «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Carthaginensis*», *Archivo Español de Arqueología*, 69, 77-108.
- ABAD, L. y SANZ, R., 1995: «La Cerámica Ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad», *Homenaje a la Dra. Milagro-Gil-Masarell Boscá, Saguntum*, 29, 1, 73-84.
- ABAD, L. y SANZ, R., 2012: «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)», en G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, 131-159, Cuenca.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ, R., 1998: *El «Tolmo de Minateda»: una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.
- ABASCAL, J.M., 2013: «Dos cuestiones topográficas del conventus Carthaginensis para CIL II2: Egelesta y el trifinium provincial de Hispania», en W. ECK, B. FEHÉR y P. KOVÁCS, *Studia epigraphica in memoriam Géza Alföldy*, Antiquitas 61, 1-18, Bonn.
- ABASCAL, J.M., ZARZALEJOS, M. y SANZ, R., 2002: «Los Torreones (El Salobral, Albacete): Nuevos documentos de ocupación romana», *II Congreso de Historia de Albacete, I. Arqueología y Prehistoria* (Albacete, 2000), 253-269, Albacete.
- ACIEN, M., 1995: «La fortificación en Al-Andalus», *Archeologia Medievale*, 22, 7-36.
- AGUADO, J., 1991: *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*, Madrid.
- ALFARO, M., 1991: «El sistema defensivo de la puerta de entrada a la ciudad ibérica de Meca (Ayora, Valencia)», en N. MOLIST y E. SÁNCHEZ (Coords.), *Fortificaciones. La problemática de l'Ibèric Ple: (segles IV-III a.C.)*, *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, (Manresa, 1990), 147-152, Manresa.
- ALFÖLDY, G., 1987: *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*, Heidelberg.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1971: «La cueva del Niño (Albacete). La cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 28, 9-62.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1972: «Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete», *Simposio Internacional de Arte Rupestre de Santander*, 475-497, Santander.

- ALMAGRO-GORBEA, M., 1987: «El área superficial de las poblaciones ibéricas», *Los asentamientos ibéricos ante la romanización* (Madrid, 1986), 21-34, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1994: «Urbanismo de la Hispania 'céltica'. Castros y oppida del centro y occidente de la Península ibérica», en M. ALMAGRO-GORBEA y A.M.^a MARTÍN (Eds.), *Castros y oppida en Extremadura*, Complutum Extra 4, 13-76, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1996: *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LORRIO, A.J., MEDEROS, A. y TORRES, M., 2008: «Medellín y su territorio como ciudad estado», en M. ALMAGRO-GORBEA (Dir.), *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos. IV. Interpretación de la necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3, 1019-1032, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T., 1995: «Un posible abrigo-santuario en Meca (Ayora, Valencia)», *Homenaje a A.M.^a Muñoz Amilibia*, Verdolay, 7, 251-258.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T., 2000: *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 4, Madrid.
- AMADOR DE LOS RÍOS, R., 1911: *Catálogo de Antigüedades de la Provincia de Albacete*, Facsímil del Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- AYLLÓN, C., 2008: *Iglesia, territorio y sociedad en la Mancha Oriental (Alcaraz y Señorío de Villena) en la Baja Edad Media*, Universidad de Murcia, Tesis Doctoral.
- AZUAR, R., 1989: *Denia islámica: arqueología y poblamiento*, Alicante.
- BLANCH É ILLA, N., 1866: *Crónica de la provincia de Albacete*, Albacete.
- BLÁNQUEZ, J., 1990: «La Vía Heraklea y El Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior», *Simposio sobre la red Viaria en la Hispania Romana*, (Tarazona, 1987), 65-76, Zaragoza.
- BLÁNQUEZ, J. (Ed.), 1995: *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo.
- BLÁNQUEZ, J. y OLMOS, R., 1993: «El Poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: El timiaterio de la Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico», en J. BLÁNQUEZ, R. SANZ y M.T. MUSAT (Coords.), *Jornadas de Arqueología Albacetense en la Universidad Autónoma de Madrid*, 85-110, Madrid.
- BONET, H. y MATA, C., 2001: «Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C.», en L. BERROCAL-RANGEL y PH. GARDES (Eds.), *Entre celtas e iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 8, 175-186, Madrid.
- BREUIL, H., 1928: «Station moustérienne et peintures préhistoriques du 'Canalizo El Rayo', Minateda (Albacete)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, I, 15.
- BRONCANO, S., 1986: *El Castellar de Meca (Ayora Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 147, Madrid.
- BRONCANO, S., 1989: *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 156, Madrid.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M.^a M., 1990: *Los caminos de ruedas de la ciudad ibérica de «El Castellar de Meca» (Ayora Valencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 162, Madrid.
- BRONCANO, S. y ALFARO, M.^a M., 1997: *Los accesos a la ciudad ibérica de Meca mediante sus caminos de ruedas*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 92, Valencia.
- BRONCANO, S. y BLÁNQUEZ, J., 1985: *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139, Madrid.
- CARRASCO, G., 2000: «En relación a las vías romanas y mansiones del territorio provincial de Albacete», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 13, 455-468.
- CARRASCO, G., 2010: «Contribución al análisis del proceso de romanización de la provincia de Albacete», *Hispania Antiqua*, XXXIII-XIV (2009-2010), 157-168.
- CASTAÑO, S., LÓPEZ ROS, J. y DE MORA, J., 1985: «Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete: Zona de Peñas de San Pedro», *Al-Basit*, 17, 155-184.
- CELESTINO, S. y BLANQUEZ, J., 2007: «Origen y desarrollo del cultivo del vino en el mediterráneo: la península Ibérica», *Universum* [online], vol.22, n.1, 32-60. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000100004&lng=es&nrm=iso> [citado el 21-12-2013].
- CHAVARRÍA, J. A., 2011: *Cuando Castilla-La Mancha era Al-Andalus. Geografía y Toponimia*, Toledo.
- COLL, J., 2008: «La loza decorada en España», *Ars Longa: Cuadernos de Arte*, 17, 151-168.
- COLL, J., 2011: «Evolución de la loza decorada de los siglos XIII al XIX: Focos, técnicas, producciones e influencias estilísticas. Visión global y desarrollo cronológico para un encuadramiento general», en J. COLL (Coord.), *Manual de cerámica medieval y moderna*, 51-86, Alcalá de Henares.
- DUPUY DE LÔME, E., DE GOROTIZAGA, J. y DE NOVO, P., 1933: *Memoria explicativa de la Hoja 816*, Mapa Geológico y Minero de España. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. GILMAN, A y MARTÍN, C., 1994: «La Edad del Bronce en la Mancha Oriental», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio*, 243-287, Toledo.
- FERNÁNDEZ-POSEE, M.^a D., GILMAN, A, MARTÍN, C. y BRODSKY, M., 2008: *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XXV, Madrid.
- FRANCO, F., 1995: *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*, Alicante.
- GAMO, B., 1998: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G., 2004: «Ojos que nos miran: los ídolos oculados entre las cuencas de los ríos Júcar

- y Segura», *Actas del Congreso de Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica* (Comarca de los Vélez, 2004), 223-234, Almería.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y DE MIGUEL, M.^a P., 2009a: «El abrigo del Tobar –Letur– y el fenómeno de inhumación múltiple en cueva en la provincia de Albacete», *Al-Basit*, 54, 219-240.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. y DE MIGUEL, M.^a P., 2009b: «Mundo funerario y poblamiento eneolítico en el área sudoriental manchega (Albacete)», *Veleia*, 26, 217-233.
- GARCÍA HUERTA, R. y RODRÍGUEZ, M., 2000: «La génesis del Mundo Ibérico en la submeseta sur: El tránsito del Bronce final– I Edad del Hierro en Alarcos», *CuPAUAM*, 26, 47-68.
- GARCÍA MORENO, L., 2008: *Leovigildo. Unidad y diversidad de un Reinado*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid.
- GARRIDO CARRETERO, F., 2013: «La reconstrucción virtual del palacio andalusí de Onda (Castellón): Arquitectura y Territorio», *Virtual Archaeology Review*, vol. 4, nº 9, 35-41.
- GRAU, I., 1996: «Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta», *Recerques del Museu d'Alcoi*, V, 83-119.
- GRAU, I., 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Anejo a la revista *Luxur* 6, Alicante.
- GRAU, I. y AMORÓS, I., 2013: «La delimitación simbólica de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confín y las cuevas-santuario», en C. RISQUEZ y C. RUEDA (Eds.), *Santuarios ibéricos: territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso: El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar 1912-2012*, 183-211, Jaén.
- GUERRA, A.M., 1991: *Guerra e indefensión: Realidad y utopía en la Antigua Provincia de la Mancha Alta durante la primera guerra civil española (1833-1839)*, Colección Mayor nº 48, Murcia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La cora de Tudmīr de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid – Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD, L. y GAMO, B., 2005: «‘Eio’, ‘Iyyuh’ y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a ‘madīna’ islámica», en J. M. GURT y A. RIBERA (Coord.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia* (València, 2003), 345-370, Valencia.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO, B. y AMORÓS, V., 2003: «Los contextos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval del sureste de la Península Ibérica», en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología. Mérida 2001*, Anejos de AEspA XXVIII, 119-168, Madrid.
- HERNÁNDEZ, M.S. y SIMÓN, J.L., 1993: «El II Milenio a.C. en el Corredor de Almansa: panorama y perspectivas», *Arqueología de Albacete: I Jornadas de arqueológica albacetenses en la Universidad Autónoma de Madrid*, 35-56, Madrid.
- HIGGS, E., DAVISON, I. y BERNALDO DE QUIROS, F., 1976: «Excavaciones en la Cueva del Niño, Ayna (Albacete)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 91-96.
- IBN HAYYÂN. *Muqtabis V, Crónica del Califa Abde-rrahmân III an-Nâsir entre los años 912 y 942*, Ed. y Trad. de M.^a J. Viguera y F. Corriente, 1981, Zaragoza.
- JIMÉNEZ, C., NAVARRO PALAZÓN, J., BARRACHINA, J. y COLL, J., 1997: *Platería 14: sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Murcia 1, Murcia.
- JIMÉNEZ GUIJARRO, J., 2010: *Cazadores y campesinos: La neolitización del interior de la Península Ibérica*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 31, Madrid.
- JORDÁN MONTES, J.F. y GARCÍA CANO, J.M., 2002: «Una probable cueva santuario ibérica en el Talave (Liétor)», *II Congreso de Historia de Albacete, I. Arqueología y Prehistoria* (Albacete, 2000), 171-182, Albacete.
- LERMA, J.V. y BADIA, A., 1992: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Valencia.
- LÓPEZ CAMPUZANO, M.L., JORDÁN MONTES, J. y MARÍN DE ESPINOSA, J.A., 2003: «El yacimiento paleolítico de la Fuente del Halcón (Ayna, Albacete) y su entorno arqueológico: la Cueva del Niño y otros yacimientos prehistóricos», *Pleita*, 6, 19-39.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J., 1992: *El final de la Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en la provincia de Albacete*, Albacete.
- LÓPEZ PRECIOSO, F.J., 1993: «Vías romanas y visigodas del campo de Hellín», *Antigüedad y Cristianismo*, X, 99-131.
- LÓPEZ PRECIOSO, J. y RUBIO, A., 2009: *La Loza Esmaltada Hellinera: Una gran desconocida en la cerámica española*, Albacete.
- LORRIO, A.J., 2007a: «El Molón (Camporrobles, Valencia) y su territorio: Fortificaciones y paisaje fortificado de un espacio de frontera», en L. BERROCAL y P. MORET (Eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 28, 213-235, Madrid.
- LORRIO, A.J., 2007b: «Celtíberos y bastetanos en el oriente de la Meseta Sur: problemas de delimitación territorial», en G. CARRASCO (Ed.), *Los Pueblos Prerromanos en Castilla – La Mancha*, 227-270, Cuenca.
- LORRIO, A.J., 2011: «El Castellar de Meca: anatomía de un oppidum ibérico», *Las raíces de Almansa. Desde los orígenes del poblamiento hasta el fin de la Edad Media*, XVI Jornadas de Estudio locales (Almansa, 17-21 de mayo de 2010), *Jornadas de Estudios locales*, 9, 95-141.
- LORRIO, A.J., ALMAGRO-GORBEA, M. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D., 2009: *El Molón (Camporrobles, Valencia). Oppidum prerromano y hisn islámico. Guía turística y arqueológica*, Camporrobles.
- LORRIO, A.J., MONEO, T., MOYA, F., PERNAS, S. y SÁNCHEZ DE PRADO, M.^a D., 2006: «La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana», *Complutum*, 17, 45-80.

- LOZANO, J., 1794: *Bastitania y Contestania del reyno de Murcia, con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, disert. II, Murcia.
- MACIAS SOLÉ, J. M., 2003: «Cerámicas tardorromanas de Tarragona: Economía de mercado versus autarquía», en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología* (Mérida, 2001), Anejos de AEspA XXVIII, 21-39, Madrid.
- MADOZ, P., 1987: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Vol. II*, Reed., 1847, Madrid.
- MESQUIDA, M., 2001: *La cerámica dorada. Quinientos años de su producción en Paterna*, Valencia.
- MESQUIDA, M., 2002: *La vajilla azul en la cerámica de Paterna*, Valencia.
- MONEO, T., 2001: «La posible cueva-santuario de El Molón (Camporrobles, Valencia)», en A.J. LORRIO (Ed.), *Los iberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, Anejo a la revista *LVcentvm* 4, 171-182, Alicante.
- MONEO, T., 2003: *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 20, Madrid.
- MORENO, J., 1969: «Estudio cronoestratigráfico de la región de Peñas de San Pedro (Albacete)», *Cuadernos de Geológica Ibérica*, 1, 183-204.
- MOROTE PÉREZ, P., 1741: *Antigüedad, y blasones de la ciudad de Lorca, y Historia de Santa María la Real de las Huertas*, Murcia, en J. B. VILAR RAMÍREZ (Comp.), *Textos clásicos sobre el Reino de Murcia* (recopilación de libros digitalizados), 2002, Murcia.
- MURCIA, A.J. y MARTINEZ, M.G., 2003: «Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena», en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología*, Mérida, 2001), Anejos de AEspA, XXVIII, 169-223, Madrid.
- NAVARRO, C., 1995: «El Ma'gil de Liétor (Albacete): un sistema de terrazas irrigadas de origen andalusí en funcionamiento», *1º Congreso de Arqueología Peninsular* (Porto, 1993), Vol. 6, 365-378, Oporto.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1991: *Una casa islámica en Murcia: estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 2012: «El palacio de Onda: un enigma para la historia de Al-Andalus en el siglo XI», *Mélanges en hommage à Xavier Barral i Altet*, 300-312, Paris.
- NAVARRO PALAZÓN, J. y ROBLES, A., 1996: *Liétor: formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia.
- NOGUERA, J.M., 1994: *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania citerior – conventus Carthaginiensis)*, Albacete.
- PACHECO, J.A., 1984: «Chinchilla en las fuentes árabes», *Al-Basit*, 13, 13-24.
- PASCUAL, J. y MARTÍ, J., 1986: *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Arqueología 5, Valencia.
- PASCUAL, J., RIBERA, A. y ROSSELLÓ, M., 2003: «Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X)», en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (Eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología* (Mérida 2001), Anejos de AEspA, XXVIII, 67-117, Madrid.
- POCKLINGTON, R., 2010: «Toponimia ibérica, latina y árabe de la provincia de Albacete», *Al-Basit*, 55, 111-167.
- PRETEL, A., 1975: *Apuntes para la historia medieval del Castillo de Peñas de San Pedro*, Albacete.
- PRETEL, A., 1986: *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense. (Del periodo islámico a la crisis del siglo XIII)*, Albacete.
- PRETEL, A., 2005: *El castillo de Peñas de San Pedro: del encastillamiento al villazgo (siglos X-XVI)*, Albacete.
- PRETEL, A., 2006: «Alcaraz, siglo XIII: la villa y el alfoz», en M. GONZÁLEZ (Coord.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XVIII*, Vol. 2, 257-266, Sevilla.
- PRETEL, A., 2007: *Del Albacete islámico: notas y conjeturas*, Albacete.
- RIBERA, A., 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 73, Valencia.
- RIC IX = PEARCE, J.W.E., 1933: *Roman Imperial Conage (RIC), Vol. IX. Valentinian I to Theodosius I*, repr. 1972, London.
- ROA Y EROSTARBE, J., 1894: *Crónica de la Provincia de Albacete*, edición facsímil, 2004, Albacete.
- RUBIO, A. y LOPEZ PRECIOSO, J., 2009: *La loza esmaltada hellinera. Una gran desconocida en la cerámica española*, Albacete.
- RUIZ, A., 2008: «Iberos», en F. GRACIA (Coord.), *De Iberia a Hispania*, 735-844, Barcelona.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L.M. y BELLÓN, J.P., 2001: «El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s IV-III a.n.e.)», en A. MARTÍN y R. PLANA (Dir.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental, Actas de la Taula Rodona celebrada a Ullastret*, Monographies d'Ullastret 2, 11-22, Girona.
- SALA, F., 1995: *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a.C.*, Alicante.
- SANZ, R., 1987: «Algunos materiales romanos utilizados en la construcción de las *concameraciones*», *Oretum*, III, 223-236.
- SANZ, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: Los siglos de transición en Albacete*, Albacete.
- SANZ, R., 2008: «De la Meseta al Guadalquivir. Sobre los pueblos prerromanos del Sureste de la Meseta», *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, 125-146, Madrid.

- SANZ, R. y BLÁNQUEZ, J., 2010: «Caballeros ibéricos en torno a la *via hercúlea*. Una mirada sobre la escultura ibérica», en P. BUENO, A. GILMAN, C. MARTÍN y F. SÁNCHEZ-PALENCIA (Eds.), *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, 253-278, Madrid.
- SANZ, R. y LÓPEZ PRECIOSO, F.J., 1994: «Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria», *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 203-246.
- SANZ, D. y DELGADO, S., 1991: *Viaje a los alfares perdidos en Albacete*, Albacete.
- SARABIA, J., 2012: *La villa de Balazote (Albacete). Un ejemplo de la vida en la campiña entre el alto y el bajo imperio romano*, Alicante.
- SERNA, J.L., 1999: *El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete*, Albacete.
- SILLIÈRES, P., 1977: «Le camino de Anibal», *Melanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 31-83.
- SILLIÈRES, P., 1982: «Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi – Carthago Nova», *Madriider Mitteilungen*, 23, 247-257.
- SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, Paris.
- SILLIÈRES, P., 1999: «Le camino de Anibal, principal axe des communications entre l'Est et le Sud de l'Hispanie», en R.M.S. CENTENO, M.P. GARCÍA-BELLIDO y G. MORA (Coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania, Actas del II encuentro peninsular de numismática antigua* (Porto, 1997), *Anejos de AEspA* 20, 239-250, Madrid.
- SIMÓN, J.L., 2009: «La cerámica bajomedieval de Albacete: Bases para su estudio», *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Vol. II, 825-838, Ciudad Real.
- SIMÓN, J.L., 2011: *Castillos y Torres de Albacete*, Albacete.
- SIMÓN, J.L., 2013: «Del Hisn al-Karas al Castrum de Alcaraz: una aproximación desde la arqueología», *Alcaraz: del Islam al concejo castellano*, 55-76, Albacete.
- SIMÓN, J.L. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2013: «Tras-humancia y arquitectura de piedra en seco en Albacete», *Zahora*, 57, 67-89.
- SIMÓN, J.L. y SEGURA, G., 2011: «El poblamiento tar-doantiguo y emiral en la Sierra de Alcaraz (Albacete)», *Antigüedad y Cristianismo*, XXVIII, 327-353.
- SORIA, L., 1997: *El horizonte ibérico de El Castellón (Heller y Albatana, Albacete)*, Albacete.
- SORIA, L., 2000: *La cultura ibérica en la provincia de Albacete. Génesis y evolución a través del estudio del doblamiento*, Tesis Doctorales, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, edición en microficha.
- SORIA, L., 2002: «La estructuración del territorio albacetense durante el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio», *II Congreso de Historia de Albacete. I. Arqueología y Prehistoria* (Albacete, 2000), 137-144, Albacete.
- SORIA, L., 2007: «Los pueblos prerromanos del Sureste de la Meseta Sur», en J. PEREIRA (Coord.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, 239-259, Toledo.
- SORIA, L. y DÍES CUSÍ, E., 1998: «Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el s. IV. Primeras aproximaciones», en C. ARANEGUI (Ed.), *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, *Saguntum Extra* 1, 425-435, Valencia.
- TOVAR, A., 1989: *Iberische landeskunde. II. 3 Tarraconensis*, Baden-Baden.
- TORRECILLA, A., 1999: «Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1997), vol. 4, 397-416, Cartagena.
- UROZ RODRÍGUEZ, H., 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*, Alicante.
- UROZ SÁEZ, J., 2012: «La colonia romana de Libisosa y sus precedentes», en G. CARRASCO SERRANO (Coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*, 87-130, Cuenca.
- UROZ SÁEZ, J., POVEDA, A.M. y MÁRQUEZ, J.C., 2010: «Libisosa. La transformación de un oppidum en colonia romana», en A.M. POVEDA y J. UROZ SÁEZ (Eds.), *La Iberia de los oppida ante su romanización, Actas del III Seminario de Historia* (Elda-Universidad de Alicante, 2003), *Alebus*, 13 [2003], 221-252.
- UROZ SÁEZ, J., POVEDA, A.M., MUÑOZ, F.J. y UROZ RODRÍGUEZ, H., 2007: «El departamento 86: una taberna del barrio industrial ibérico de Libisosa (Lezuza, Albacete)», en J. M. MILLÁN y C. RODRÍGUEZ (Coords.), *Arqueología de Castilla-La Mancha, Actas de las I Jornadas* (Cuenca, 2005), 143-170, Cuenca.
- VALLEJO, M., 2012: *Hispania y Bizancio: una relación desconocida*, Madrid.
- VALLVÉ, J., 1972: «División territorial en la España Musulmana (II). La cora de «Tudmir» (Murcia)», *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, 1, 145-190.
- VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona.
- VIZCAÍNO, J., 2007: *La presencia bizantina en «Hispania» (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Murcia.

Recepción: 20-01-2014

Aceptación: 01-04-2014